

RELACIÓN ENTRE INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y COMUNIDAD
SEGÚN LA IV CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA -SANTO DOMINGO-

ELIÉCER TÁMARA PUERTO

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
BOGOTÁ, D.C.
2017

RELACIÓN ENTRE INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y COMUNIDAD
SEGÚN LA IV CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA -SANTO DOMINGO-

ELIÉCER TÁMARA PUERTO

Trabajo de Grado para optar por el título de Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa

Director

Lic. Ciro Javier Moncada Guzmán

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
BOGOTÁ, D.C.

2017

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Bogotá, 12 de diciembre de 2017

DEDICATORIA

Dedico esta investigación a las personas que asumen con valentía el anuncio del evangelio.

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios que me ha concedido la vida y hace todo posible, a mi familia por su apoyo moral en todos mis proyectos.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPITULO I	
PRELIMINARES.....	10
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema.....	10
1.2. Justificación.....	15
1.3. Estado de la cuestión.....	16
1.4. Sistema Metodológico.....	26
CAPITULO II	
MARCO DE LA REFERENCIA	
2.1. Nueva Evangelización.....	29
2.1.1. Aproximación conceptual.....	30
2.1.2. Aproximaciones a la evangelización desde el magisterio de la Iglesia Católica.....	34
2.1.3. IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.....	36
2.2. Comunidad Cristiana.....	40
2.2.1. Aproximaciones al concepto de comunidad.....	40
2.2.2. Aproximaciones desde la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana.....	44
2.2.3. Características.....	45
2.3. Inteligencia Espiritual.....	49
2.3.1. Aproximación histórica.....	50
2.3.2. Aproximación epistemológica.....	51
2.3.3. Ámbito de aplicación.....	56
CAPITULO III	
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	
3.1. La inteligencia espiritual y la Nueva evangelización.....	61
3.1.1. Camino.....	61
3.1.2. Cambio o conversión.....	62
3.1.3. Promoción humana.....	62
3.2. Inteligencia Espiritual y Comunidad.....	62
3.2.1. Identidad.....	63
3.2.2. Familia.....	64
3.2.3. Servicios.....	64
3.2.4. Peligros.....	66
3.3. Prospectiva.....	67
CONCLUSIONES.....	68
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	72
ANEXOS.....	76

INTRODUCCIÓN

El hombre es comprendido en la actualidad desde distintos entramados antropológicos que señalan la multidimensionalidad en la cual está inmerso. Para efectos de esta investigación, se aborda únicamente la inteligencia espiritual, en cuanto concepto derivado de la teoría de las inteligencias múltiples en relación con la educación, todo ello enmarcado en los avances psicológicos y neurológicos que proponen nuevos paradigmas de comprensión de la praxis humana. Estos adelantos de la sociedad abarcan lo espiritual desde distintas perspectivas que se constituye como una práctica integral, discernimiento silencioso, atención plena del ser de las cosas en cuanto búsqueda y construcción de sentido.

A lo largo de la historia se han concretado diversas formas de comprender dicha espiritualidad en la comunidad humana, dentro de la cuales es posible mencionar la Nueva Evangelización que ha realizado el cristianismo, en especial la Iglesia católica, como testimonio de las búsquedas del hombre por construir sentido de vida. Esta acción se ha evidenciado con diversos pueblos a lo largo del mundo, donde pese a las dificultades culturales, sociales, políticas, económicas y de lenguaje que se tengan que afrontar, ha logrado desarrollarse. Por su parte, las diversas comunidades, conservando varias de sus tradiciones, han recibido el mensaje del cristianismo en todos los campos e instituciones sociales desde apuestas interculturales.

Así las cosas, se hará en primer lugar una presentación de la problematización al respecto de la convergencia de la Nueva Evangelización, la comunidad a partir del Documento conclusivo de

la IV conferencia del episcopado y la inteligencia espiritual, describiendo allí el problema de investigación, los objetivos, tanto generales como específicos, así como la justificación del proyecto, el estado de la cuestión en cuanto estructuración de investigaciones y documentos de autores en el contexto latinoamericano y mundial, respecto de la evangelización, la inteligencia espiritual, para finalizar con el sistema metodológico de este proyecto de investigación.

En un segundo capítulo, se encontrará el marco de referencia donde se abordan los artículos relacionados a la Nueva Evangelización y la comunidad, su historia, la aproximación conceptual desde el magisterio de la Iglesia católica, y las aproximaciones desde el documento de la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo. Así como el concepto de Inteligencia Espiritual, su historia, aproximación conceptual y el contexto en el que se desarrolla. Lo cual permite aclarar conceptualmente cada término y su aplicación.

En el tercer capítulo se encuentra el análisis y discusión de los resultados obtenidos a partir de los tres conceptos abordados en el capítulo segundo. La relación entre IES y la nueva evangelización, características más relevantes; así como la relación entre IES y comunidad, con las formas particulares de identificación. Con ello se reconoce las similitudes y divergencias que se dan en dos contextos diferentes.

CAPÍTULO I: PRELIMINARES

Este apartado presenta la problematización de la investigación comenzando por su descripción, delimitación y formulación. Posteriormente, se da a conocer la justificación de la investigación en cuanto su importancia, relevancia y pertinencia. De igual forma, se exponen algunos antecedentes investigativos que tienen relación directa con las categorías teóricas, para así cerrar con la exposición del sistema metodológico que orientará todo el proceso.

1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema

En el marco de la cuarta asamblea episcopal latinoamericana que tuvo lugar en el año de 1992 en Santo Domingo, República Dominicana, emergen como temas de reflexión la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, los cuales pretenden dar una prospectiva del futuro de la Iglesia Latinoamericana en medio del mundo contemporáneo. La perspectiva que permea la lectura de la actualidad y los planes de acción propuestos en el documento conclusivo es el evangelio de Cristo. El documento concibe a Jesucristo como la revelación plena del Amor del Padre que motivó a sus discípulos al ejercicio evangelizador en cuanto comunicación de la Buena Nueva del Reino de Dios.

Los rasgos teológicos y pastorales del documento conclusivo de Santo Domingo (1992) resaltan de singular forma lo que se llamó Nueva Evangelización, pues con la expresión “nuevo ardor y con nuevos métodos” (28), manifestaba la necesidad de la novedad de esta nueva misión de la Iglesia que se basa en el estilo, en la actitud, en el esfuerzo y en la programación. Una evangelización nueva en ardor ha de suponer nuevas comprensiones de las diversas realidades

humanas a partir del contexto, así como una visión integral del ser humano que sean condición de posibilidad de la tarea del anuncio del Evangelio. En efecto, los tiempos actuales reclaman que el mensaje cristiano sea comunicado de tal manera que permita a la persona de hoy la resignificación del sentido del Reino de Dios. Es en este aspecto que la nueva evangelización pretendió ser comprendida como una nueva configuración de la evangelización que intentara dar respuestas integrales, prontas, ágiles, y dinámicas al hombre actual, no solo fortaleciendo su fe cristiana, sino potenciando además su integralidad multidimensional en cuanto ser humano.

Con esta intencionalidad, la nueva evangelización fue diseñada como plan de acción bajo el esquema del SINE (Sistema Integrado de Nueva Evangelización), el cual es un proceso pastoral sistemático e integral que está pensado como una experiencia misionera constante del magisterio eclesiástico en una comunidad concreta. Este modelo inició en México con el presbítero Alfonso Navarro Castellanos (Q.E.P.D.) y fue adoptado por varias diócesis en Colombia. Posteriormente, el Obispo Castrense de Colombia, Monseñor Fabio Suescún Mutis, con el propósito de apropiarse de este nuevo paradigma, adoptó el mismo proceso al incluir algunos de sus criterios en la ejecución del plan de acción pastoral de la Policía, a saber: en primer lugar, se impulsó el espíritu misionero desde una perspectiva de fidelidad a la institucionalidad de la Iglesia; en segundo lugar, se fortaleció la formación catequética de militares y policías desde una prospectiva de discipulado; en tercer lugar, se animó a la vigilancia y perseverancia en el propósito evangelizador de la Policía; y finalmente, con el fortalecimiento de comprensiones más pneumatológicas de la Iglesia, es decir, animada por la acción del Espíritu Santo.

La propuesta del SINE no se desvincula de la comprensión eclesial de la evangelización, por el contrario, se fundamenta en la identidad que la Iglesia ha manifestado de ella. En este

sentido, se articula con la definición de Pablo VI (1975) en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*:

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad [...] La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama[49], trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos. (Nº. 18)

De esta forma, el proceso de evangelización queda permeado por una estructura que inicia con el anuncio kerigmático, es decir, el primer anuncio comprendido como la confrontación de la buena nueva del Reino con la cotidianidad humana del sujeto que es interpelado. Posteriormente, y reconociendo la acción del Espíritu Santo, se busca la consolidación de comunidades de creyentes que dan relevancia a la persona de Jesús en cuanto su salvador y ejemplo de humanidad. En la medida que avanza este proceso de constitución de una *koinonía*, los miembros buscan una configuración de su estilo de vida a partir del paradigma del evangelio, que nutrido con los procesos de catequesis, y bajo una comprensión integral del ser humano en cuanto ser perfectible que busca un despliegue y desarrollo de las dimensiones humanas a partir de esta nueva propuesta adoptada en la conversión.

Emerge así un contexto antropológico, pues es posible evidenciar que la resignificación de la comprensión de la categoría Nueva Evangelización a partir del SINE, resalta al ser humano como perfectible, concepto sostenido en los presupuestos de integralidad y multidimensionalidad humana. En este sentido, emergen interrogantes en cuanto al aporte que el Evangelio puede generar dentro de esta comprensión del hombre, más aún, el aporte su dimensión social, tal como lo muestra Cadavid (1998) “el hombre que hay que evangelizar está situado en una realidad y enfrenta problemas concretos” (p. 189), donde la Nueva Evangelización tiene relación con la

promoción humana, la cual fortalece las dimensiones constitutivas del ser humano, tal como la antropológica, donde es el hombre al que hay que evangelizar, él está situado en una realidad y enfrenta problemas concretos. La dimensión teológica, donde la íntima relación entre creación y redención hace combatir toda injusticia. Ante ello, es posible evidenciar que la dimensión espiritual es el lugar de esta reflexión teológica, ya que es en esta dimensión en la cual surge la reflexión por el sentido, sus búsquedas y construcciones, y es allí donde la nueva propuesta kerigmática desde el SINE encontrará espacio para discernirse y fortalecerse.

Esta dimensión espiritual es evidenciada en la cotidianidad humana a partir de la interacción del individuo con su entorno, pero principalmente, consigo mismo, donde las reflexiones psicológicas serán plataformas de comprensión que permitirán la relación íntima entre las búsquedas de sentido, la praxis humana y el Evangelio como propuesta de estilo de vida. En este contexto, se evidencia la necesidad de reflexionar acerca de un concepto emergente, la inteligencia espiritual, que dentro del discurso de las inteligencias múltiples y su relación vinculante con la educación es lugar de reflexión en la actualidad, y se consolida en esta investigación como una categoría teórica a indagar en cuanto escenario de reflexión acerca de la forma en que el ser humano asume la pregunta por el sentido y busca respuestas a partir de la experiencia en el diario vivir.

La inteligencia espiritual se desarrolla a través de una práctica integral, discernimiento silencioso y atención plena al ser de las cosas. Esto conlleva al desarrollo de habilidades psicológicas cotidianas, a sentir seguridad y fortaleza desde la autorrealización personal. Al respecto, Gallego (2005) afirma que:

La inteligencia espiritual es un proceso de discernimiento y experiencia individual que identifica valores universales, reconoce toda forma de vida como sagrada, así como

reconocimiento de los seres humanos son seres espirituales, que el amor es la naturaleza del kosmos, y que la verdad es finalmente una verdad espiritual. (p. 12)

Así las cosas, el plan de acción de la Nueva Evangelización concebido desde una comprensión pastoral como reflexión acerca de la acción humana permeada por la intencionalidad de la construcción del Reino de Dios que posibilita la reflexión del Evangelio, sería lugar de reflexión a partir de las nuevas comprensiones de sentido de vida que emergen en los postulados teóricos alrededor de la Inteligencia Espiritual. Estos dos conceptos necesitan ser relacionados con un tercero para cobrar mayor sentido para efectos de esta investigación, por ello se plantea a la comunidad como contexto propio en el cual está pensada la estructura del SINE, lugar que a la vez es el escenario en que la persona humana se consolida a través de procesos de socialización y construye sus respuestas de sentido de vida, pues es en el encuentro con el otro que puede reconocer su mismidad.

Por tal motivo, esta investigación busca dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre Inteligencia Espiritual y la comprensión de comunidad y Nueva Evangelización desde la perspectiva del documento conclusivo de la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo? Para resolver esta pregunta, se plantea como objetivo general inferir la relación entre inteligencia espiritual y la comprensión de comunidad y Nueva Evangelización a partir del documento conclusivo de la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo. A su vez, se establecen tres objetivos específicos, a saber: en primer lugar, describir las características de la inteligencia espiritual al interno de la cotidianidad humana; en segundo lugar, definir la comprensión de comunidad y nueva evangelización al interior del documento de Santo Domingo, y finalmente, identificar la articulación entre la inteligencia espiritual y los postulados del documento conclusivo de Santo Domingo.

1.2. Justificación

Esta investigación es importante para la Universidad Santo Tomás, desde la Facultad de Educación y la Vicerrectoría de la Universidad Abierta y a Distancia, porque el abordaje de los elementos constitutivos de la inteligencia espiritual y su relación con la nueva evangelización en el marco de la comprensión de la comunidad en la Conferencia Episcopal de Santo Domingo, enriquece el trabajo investigativo que lidera el claustro universitario, ya que contribuye a la reflexión académica de conceptos fundamentales para la Educación Religiosa, a la vez que vincula la inteligencia espiritual con la comprensión del mensaje kerigmático.

Para la licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa es el espacio oportuno para replantear la formación no solo desde la academia sino desde la labor pastoral y espiritual, a la vez que plantea a la ERE como un proceso más dinámico y participativo en el ámbito comunitario. Asimismo, se haría un aporte teórico en la medida en que se aborda la inteligencia espiritual como forma de ser y vivir en el mundo, forma de trascender e ir al encuentro del otro, de tal manera que se potencia el conocimiento del ser humano, dentro de la propuesta por una educación más integral.

Al reconocer que tanto la Filosofía como la ERE son disciplinas autónomas, tienen por objeto de estudio la vida misma, una en tanto la reflexión ulterior del hombre en todas sus dimensiones (Filosofía), y la otra, en tanto las búsquedas y construcciones de sentido de vida

(ERE), esta investigación se hace pertinente para el programa porque se profundiza en el ser humano y se enriquece la comprensión de éste con el contexto comunitario a partir de una espiritualidad concreta: la cristiana.

Para el investigador es relevante esta práctica porque le permitirá adquirir habilidades investigativas, argumentativas y analíticas, las cuales le facilitarán un desarrollo significativo en su proceso formativo. De igual forma, se fortalecen las competencias del saber, saber hacer y ser, fundamentales para ser un excelente ciudadano y profesional licenciado en Filosofía y Educación Religiosa. La presente investigación resulta viable toda vez que se podrá hacer un acercamiento desde las categorías de comunidad y nueva evangelización a partir del documento de Santo Domingo, con relación a la inteligencia espiritual. Lo que permite al estudiante cultivar todas las formas de acercamiento, conocimiento y expresión de la realidad, así como la relación entre el pensamiento religioso, la ciencia y la cultura.

1.3. Estado de la Cuestión

Se presenta en este apartado diversos procesos de investigación que anteceden el presente estudio, aquí son abordados análisis que tienen una relación directa con las categorías teóricas propias de este proyecto, en primer lugar la Nueva Evangelización, en segundo lugar la comunidad y finalmente la inteligencia espiritual.

Gidi Thumala, M. (2013). El rostro misionero de la parroquia. Reflexión canónica-pastoral acerca de la parroquia a la luz de la carta apostólica *Porta Fidei* y de la Asamblea General Ordinaria del

Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización para la trasmisión de la fe cristiana. *Teología y vida*. LIV (4). 729-761. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32229699006>

Este artículo plantea su problema investigativo a partir de dos preguntas: ¿Cuál es el modelo eclesiológico adecuado que debe estructurar la parroquia para hacer visible en ella su carácter misionero y apostólico? Y ¿Qué estilo de comunidad parroquial se necesita para que ella siga ocupando un lugar central en la misión de la iglesia y en la llamada nueva evangelización? El objetivo es analizar y reivindicar la importancia que tiene la parroquia en la tarea evangelizadora. Concluye que la parroquia es el lugar apropiado de espiritualidad y de apostolado, la cual debe pasar a ser más misionera. La nueva evangelización es una oportunidad para transformarse en una comunidad apostólica y misionera con el apoyo y empeño de los párrocos.

Este artículo sirve como aporte para la investigación porque muestra una visión de lo que debería ser una parroquia, entendida ésta como el lugar y la oportunidad adecuada para que la iglesia se replantee su verdadero significado a la luz del ejercicio ministerial de la Palabra de Dios. De igual forma, entender y determinar que el rol y el papel fundamental del párroco son definitivos para que los cristianos, bajo la propuesta de la nueva evangelización, profundicen en su fe y se conviertan en agentes misioneros dentro de la comunidad apostólica. Así, la responsabilidad pastoral y misionera se dan dentro del ambiente de colaboración y comunión entre: diáconos, presbíteros, religiosos o religiosas y laicos, para trabajar juntos.

Brighenti, A. (2013). Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América Latina y el Caribe. *Theologica Xaveriana*, (63). 331-366. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191029949003>

El artículo presenta un problema investigativo a partir de la afirmación de que la traducción más fiel de la exigencia evangélica de una nueva evangelización es la expresión “conversión pastoral”. Para orientar dicha afirmación el autor recurre al magisterio de la Iglesia, y como objetivo busca que la nueva evangelización sea un imperativo frente al desafío de mantener siempre viva y actual la novedad del Evangelio. Concluye que la iglesia necesita estar en constante estado de *aggiornamento* (aireamiento), tanto en su ser como en su quehacer. La religión es una institución hierofánica: su finalidad es transparentar lo divino por medio de lo humano, sin jamás pretender ocupar su lugar, bajo pena de eclipsarlo.

Este artículo aporta a la investigación en tanto que orienta el término “Nueva Evangelización” debe ir acorde también con las nuevas exigencias y desafíos de hoy. Es decir “nuevo” en cuanto que se renueva de acuerdo a las circunstancias de cada pueblo y de acuerdo a las necesidades de cada comunidad. De igual manera, explica en que consiste el ardor, el método y las expresiones cuando se trata de anunciar la buena nueva, que se traduzca en un modelo pastoral, aplicado ya por algunas diócesis. Es importante hacer una lectura desde Aparecida y el papel misionero de la iglesia, para superar modelos de pastoral inapropiados tales como pastoral de conservación, pastoral apologista y una pastoral secularista.

Silva, S. (2014). La exhortación apostólica del Papa Francisco como desafío a los teólogos. *Teología y vida*, 55 (3), 549-569. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32232228007>

El artículo da cuenta de una lectura de *Evangelii Gaudium* en la cual el Papa Francisco recoge los trabajos de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” y presenta su preocupación por la obra evangelizadora de la Iglesia, a partir de una estructura de fondo -llamado a la conversión para volver a lo esencial del evangelio- la cual busca descubrir algunos desafíos al teólogo, tales como: no caer en la administración de un saber teológico, reconocer el aporte de las mujeres a la teología, descifrar los signos de los tiempos propios de su cultura, servir a la centralidad del Kerygma mediante la conceptualización teológica, ser teología “en salida” hacia las periferias insertándose en el pueblo, y termina su reflexión una apertura por la libertad de la Palabra.

Este artículo aporta a la investigación la visión de iglesia actualizada, con unas propuestas claras frente a la misión de llevar el evangelio, en medio de un proceso constante de conversión pastoral y volviendo a lo esencial del evangelio. De igual manera, ver el papel fundamental que juega tanto el teólogo como los evangelizados y las comunidades, en su respuesta al llamado de Dios: salir del estado de confort e ir hacia las periferias que necesitan la luz del evangelio. El teólogo con su interpretación ayuda no solo a madurar el juicio de la Iglesia sino que ayuda a explicar la riqueza de la Palabra. Es una motivación para que desde la investigación teológica se apoye la labor evangelizadora, a través del diálogo con las demás ciencias y culturas, siempre en dinámica de apertura.

Bacarlett Pérez, M. (2012). La comunidad imposible. Utopías y paradojas del ser en común. *La Colmena*, (75), 39-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344463030>

Este artículo presenta un análisis de la comunidad, a partir de las reflexiones de varios filósofos, como algo paradójico, pues cuando se desea encontrar aquello que identifica al individuo con los otros, más se pierde la propia identidad; en tanto más se quiere pertenecer a lo que no es común, menos se pertenece a sí mismo. Parte de la premisa que “el hombre es un ser social por naturaleza, que el ‘estar-con’ es una especie de elemento primordial e inherente al ser del hombre”, resaltando que el principal contrasentido de la comunidad es que esta no puede establecerse sin socavar sus propios cimientos, y concluye que la comunidad sea una utopía, tanto como paradójica, que no constituye ni una falta ni un defecto por superar; más bien, es el signo mismo del ser en común, su marca constitutiva, y sólo asumiendo tal carácter utópico y paradójico, la vida en comunidad puede ser realizable.

Este artículo hace un aporte significativo a la investigación, por cuanto da a conocer una visión filosófica, sociológica y política del concepto de comunidad, frente a lo que se entiende de manera tradicional. Además, brinda una propuesta de funcionamiento para la comunidad como espacio de pertenencia e identidad desde una vía de definición negativa al delimitarla a través de lo que no pertenece a ella; esto da lugar a una escisión constitutiva entre los que pertenecen a la comunidad y los que no. También, señala la importancia de un hombre “superhumanista” que sepa dirigir a los demás.

Navarro S., R. (2009). Espiritualidad en América Latina: rasgos de ayer, desafíos teológicos hoy. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, LI (151), 261-274. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529805011>

El presente artículo hace la relación entre espiritualidad y teología en un contexto latinoamericano, en el que hace un breve recorrido desde la conquista hasta el Concilio Vaticano II y particularmente con el documento de Medellín, llegando a una lectura de la realidad entendida como opción por los pobres. En tal sentido, desarrolla una espiritualidad desde la liberación, referida a una experiencia fundante o instancia de encuentro con el Señor y su Buena Nueva profundamente humana, desafiante, y provocadora. Llega a conclusiones como que el ser del cristiano y del teólogo es el de escucha atenta de la Palabra, de la sensibilidad para responder al Señor, de la profundidad en el conocimiento y seguimiento de Jesús.

Este artículo refuerza la investigación ya que recuerda una de las características propias de la teología Latinoamérica en su opción por el pobre. De igual forma, al abordar la espiritualidad se debe hacer bajo las tres dimensiones de: ser, saber y hacer, teniendo en cuenta las características de la espiritualidad basada en la realidad del pobre, que genere conversión cristiana, que lleve a un seguimiento de Jesús, y que sea vivida como itinerario espiritual de liberación y amor cristiano como respuesta. De otra parte, proyecta como desafío teológico que ser discípulo se logra con esfuerzo, pues seguir a Cristo implica un compromiso con la historia, capaz de asumir riesgos, reconocer y enfrentar con entereza todo lo que oprime, humilla, desplaza y margina a muchos hombres y mujeres del continente latinoamericano.

Padilla Ramírez, M. (2012). Testimonio y su representación: lenguajes para una evangelización radical en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de teología, VIII (15)*, 9-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125232015001>

El citado artículo recuerda la responsabilidad que caracteriza la palabra plena y eficaz del testimonio. Busca particularmente indagar por el lugar que ocupa el lenguaje teológico como misión frente a otros lenguajes actuales, y parte de la lectura del texto de los discípulos de Emaús, luego para limitar la reflexión se produce un diálogo entre teologías contemporáneas y la filosofía del testimonio de Giorgio Agamben. De igual forma, analiza la representación del testimonio a partir de la teoría de Jean Luc-Nancy, para llegar a concluir que el lenguaje teológico como misión cumplirá con su responsabilidad y encontrará su lugar hasta afirmarse como posibilidad vital de decir para los excluidos.

Este artículo aporta a la investigación una reflexión teológica a partir de la narración bíblica de los discípulos de Emaús, en la cual se puede reconocer la función testimonial, donde el sujeto del testimonio de Emaús ocupa la posición del “resto” de los once. Se trata de reconocer que la comunidad toma lugar y realidad en un acontecimiento, de una relación que libera. En tal sentido, el texto bíblico motiva la reflexión teológica hacia la producción de nuevas experiencias del lenguaje de misión, donde los excluidos son el lugar teológico.

Mejía Góez, Á. (2010). Hacia una eclesiología fundamental latinoamericana. Un diagnóstico eclesiológico después de Medellín (1968). *Franciscanum. Revista de las ciencias del*

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529073005>

Esta investigación muestra un diagnóstico de la Iglesia latinoamericana a partir del Concilio vaticano II, en el que pretende resolver las “marcadas desviaciones” a las cuales se refirió en el Documento de Medellín, el cardenal López Trujillo. Con el diagnóstico analiza la eclesiología deductiva o Iglesia en el pueblo, e intenta resolver dos cuestionamientos: ¿Cómo ser Iglesia para el hombre contemporáneo?, y ¿en qué medida se ha de apoyar en el testimonio de la iglesia? pasando por la explicación del testimonio como signo de credibilidad de la iglesia, apoyada por la honestidad y la humildad. Llega a la conclusión que la eclesiología fundamental no se debe quedar en la reflexión teórica sobre la iglesia, sino que debe conducir al centro de las prácticas eclesiales.

Este artículo aporta al trabajo investigativo en el sentido que hace un recuento de lo que es la eclesiología propia del continente latinoamericano, fruto del Concilio vaticano II. Brinda elementos de juicio al momento de determinar el valor del testimonio de las comunidades, pero sobre todo, la credibilidad testimonial que surge de una Iglesia que no recurre a la apología doctrinal sino que a través de la vía empírica quiere demostrar el origen divino de la iglesia desde la credibilidad de sus obras. Al extractar lo esencial de cada documento de las Conferencias Episcopales, motiva para continuar el anuncio del evangelio desde otra perspectiva eclesial. En el contexto actual retomar el testimonio de la vida, hace parte de la tarea de cada persona que ha decidido seguir a Cristo.

Tolosa, M. (2010). Comunicar es crear comunidades. *Razón y Palabra*, 15 (71). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199514914038>

Este artículo presenta cómo los seres humanos han desarrollado diversas formas de convivir y habitar los entornos, de crear mundos, reglas, distinciones y posibilidades. Los grandes y pequeños gestos de la humanidad, sus acciones más básicas y su forma de relacionarse, emergen de la convivencia en comunidades. Trata de recuperar la dimensión de comunicar como proceso de creación y reproducción de comunidades humanas, que constituyen los espacios de desarrollo mental, afectivo, espiritual y corporal de las personas. Ese proceso puede ser observado desde distintos énfasis: cómo se crean, constituyen y reproducen las comunidades; cómo influye, afecta y determina a las personas que las constituyen; cómo las personas, consciente o inconscientemente, crean y guían comunidades que deciden el éxito de sus proyectos y metas.

Este estudio representa un análisis importante para la investigación, toda vez que muestra desde la antropología la tarea de crear comunidades a partir de la comunicación, la responsabilidad que tiene cada individuo de influenciar y dejarse influenciar, en el mundo de otros. Son diversos los sectores en los cuales la persona hace parte, por lo tanto surgen las múltiples posibilidades de inferir en los demás, ya que afectamos los temas y preocupaciones, el estado de ánimo, las acciones y conductas que desarrollarán los otros miembros. Es importante la toma de conciencia que le asiste a cada individuo al comunicar, en la esfera de las relaciones interpersonales.

Estrada Díaz, J. (2011). Problemas para la renovación de la Iglesia. *Revista Iberoamericana de Teología*, VII (13), 91-116. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125222760004>

Este artículo busca dar respuesta al interrogante de cómo enfrentar el cambio, las oportunidades y desafíos del nuevo milenio, desde la Iglesia en el contexto del Concilio Vaticano II. Con este Concilio la Iglesia quiso hacer una apertura al mundo, en medio de los problemas de división con el estado, pérdida de credibilidad y de una tradición mediada por la eclesiología, es decir, basada en la sumisión a la jerarquía tradicionalista de la Iglesia. Luego, muestra la realidad del cristiano sumido en la crisis de la sociedad, cada día es más exigente, donde lo que prima es la vida del ciudadano y no la institucionalidad. Concluye que es necesaria una reforma interna y externa de la Iglesia desde la misión, a través de una nueva forma de evangelización y espiritualidad, teniendo como referencia la construcción del Reino de Dios.

Este trabajo aporta a la investigación un panorama del contexto previo y post Concilio Vaticano II. Muestra un punto de vista real de la sociedad exigente, pero plantea una alternativa eclesiológica enfocada en la misión, donde la construcción del reino sea el objetivo y no la Iglesia. De ahí que la evangelización sea la plataforma para que la sociedad se renueve, transformarse y pueda ver el rostro de Dios. Aporta cuales son los rasgos de una espiritualidad, tales como: preocupación por lo humano, de un cristianismo basado en la experiencia de Dios, la mística del mundo, la contemplación que lleve a la transformación del mundo, y la conjunción de humanización y divinización; pues cuanto más cerca se está de Dios más humano se torna el hombre.

Ferreira, E. (2014). Inteligencia espiritual en la organización del siglo XXI. *Orbis, Revista Científica Ciencias Humanas*, 10 (29) 194 - 200. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70932556011>

Este artículo intenta hacer una descripción, de la influencia, actitud y actuación de la Alta Dirección, gerentes y líderes de procesos, en la efectividad de una organización. Un aspecto clave para entender la dinámica institucional en estas dos primeras décadas del Siglo XXI es la «inteligencia espiritual» (IE). Tomarla en cuenta, favorece la indagación de los agentes que concurren para integrar la efectividad de la institución. Toma como referencia los términos de Piaget, Danah Zohar y de Howard Gardner. Aclara que las definiciones de inteligencia espiritual se basan en el concepto de la espiritualidad como un sistema distinto de la religiosidad. Concluye que la IE constituye la capacidad de actuar con sabiduría y sensibilidad, manteniendo la paz interna y externa, independientemente de las circunstancias. De igual forma, la IE es propicia en entornos corporativos, como una forma de motivar a los empleados y proporcionar un marco para abordar cuestiones de valores en el lugar de trabajo. De hecho, la IE es la parte central y más fundamental de todas las inteligencias, porque se convierte en la fuente de orientación para los demás.

Este artículo aporta a la investigación un análisis de la espiritualidad desde lo corporativo, la relación directa que existe entre los procesos laborales con la IE, la dimensión del ser humano que vive en medio de una institucionalidad y que la constituyen en la calidad de la comunicación y la índole de autoridad que se practica dentro de la misma. La función de la espiritualidad en las disposiciones y creencias del personal que induce determinadas actuaciones en los sujetos, las cuales, a su vez, influyen en la organización, y por ende, en su efectividad.

1.4. Sistema Metodológico

En este apartado se encuentran los elementos que comprenden el sistema metodológico, en primer lugar se describe el enfoque de la investigación, en segundo lugar la perspectiva epistemológica, en el tercer lugar se especifica el tipo de investigación, en cuarto lugar se describe la técnica empleada para la recolección de la información, y en último lugar, los instrumentos utilizados para la dicha recopilación documental de datos.

Esta investigación requiere un enfoque cualitativo de la investigación porque permite, tal como lo expresa Vasilachis (2006), “indagar en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan” (p. 24), lo que significa que el eje investigativo es el abordaje de la Nueva Evangelización y la inteligencia espiritual en tanto categorías susceptibles de reflexión en el marco de una comunidad, a la vez que permite al investigador tomar una postura de reflexión crítica a partir de la búsqueda por el sentido de las categorías teóricas aquí abordadas desde el significado que tienen a partir de la Conferencia Episcopal Celebrada en Santo Domingo.

Dadas las condiciones de esta investigación, se hará desde una perspectiva epistemológica de orden hermenéutico, la cual corresponde a la interpretación y comprensión de los documentos encontrados y su aplicación en un contexto determinado, teniendo como elemento el lenguaje y así como lo expresa Páramo (2011) “la construcción de un lenguaje común que permita una unidad de criterio y de propósito” (p. 203). En tal sentido, se requiere la aplicación de los elementos de la comunicación y que ésta sea eficiente y efectiva, para afianzar el conocimiento, identificar nuevas tendencias epistemológicas y elaborar nuevos conocimientos sobre explicaciones teóricas, dadas como paradigmas, todo en el marco de la búsqueda de la interpretación de los textos a partir de las intencionalidades que se puedan rastrear.

Así las cosas, el tipo de investigación abordado en este trabajo es el documental, que definido por Páramo (2011), referenciando a Gadamer (1976), permite que “quien desee comprender un texto tiene que estar dispuesto a dejar que este le diga algo. Una conciencia hermenéuticamente adecuada debe mostrarse sensible, de manera preliminar a la alteridad del texto” (p.203). Se requiere pues, un espíritu abierto a la experiencia de nuevos conceptos, nuevas posturas y la capacidad para asumir la existencia de diferentes teorías. Desde esta perspectiva el lector accede de primera mano a la postura del autor como a la riqueza de la interpretación desde la búsqueda de la intencionalidad de los textos.

En cuarto lugar, la técnica de recolección de la información se alcanza con el análisis de documentos especializados, puesto que:

En la medida en que se avanzó el proceso de decodificación (abierto, axial y selectiva) y comenzó a delimitarse la teoría, pudo, simultáneamente, iniciarse la evaluación de la literatura existente sobre el tema, identificando aquella relevante de la que no lo era. Es decir, identificar la literatura emergente. (Vasilachis, 2006, p. 163)

Dicho análisis de documentos especializados, permite constituir la plataforma de reflexión académica en torno a las tres categorías teóricas abordadas en esta investigación: Nueva Evangelización, comunidad e Inteligencia Espiritual, de tal forma que se buscó la decodificación de los diversos mensajes de los peritos y documentos consultados respecto a ellas. Además, la evaluación de estos componentes permitió identificar categorías emergentes en la literatura que enriquecen el panorama de comprensión epistemológica al interno de las vinculaciones de los elementos evaluados, dichas categorías serán abordadas en el capítulo de interpretación.

En último lugar, en cuanto a los instrumentos de recolección de la información, para efectos de comprensión de los textos, y su posterior análisis e interpretación, se usaron Resúmenes Analíticos de Estudio (RAE) (Ver anexo 1) y Matrices de Análisis de texto (Ver anexo 2) que están compuestos por la búsqueda de los conceptos clave, las ideas principales y secundarias, así como por aquellas desconocidas, para luego abordar el resumen propiamente dicho y su análisis a través de la crítica argumentativa; elementos que permiten juicios evaluativos de los textos abordados. Junto con este instrumento, se llevó a la par una lectura mediada por matrices de comprensión lectora, las cuales velaban por la sistematización de la información a través de la estructuración de los contenidos de los componentes conceptuales en cuanto a las categorías teóricas abordadas por esta investigación.

CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA

Una vez identificado el problema investigativo, planteada su justificación y analizados los artículos de autores que han abordado las categorías objeto de esta investigación, las cuales permiten tener de base puntos de vista que aportan y enriquecen el presente trabajo, se da paso al estudio particular del documento de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

Este apartado tiene por finalidad hacer una aproximación sobre las relaciones que surgen en el documento conclusivo de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrado en

Santo Domingo, República Dominicana, frente a la inteligencia espiritual. Por ello, se presenta en primer lugar la reflexión teórica acerca del concepto de Nueva Evangelización, en segundo lugar la comunidad y por último se abordará la inteligencia espiritual.

2.1. Nueva Evangelización

La Iglesia católica a lo largo de la historia ha intentado llevar a cabo la misión encomendada por Cristo, de anunciar la buena nueva a todos los pueblos, y para cumplir con este legado, ha implementado diversas formas. En el marco de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrado en Santo Domingo, República Dominicana en 1992, se evidencia una promoción de proyectos evangelizadores desde la constitución de comunidades de base y procesos de Nueva Evangelización, los cuales son desarrollados de manera sistemática. Dentro de este apartado se aborda la Nueva Evangelización, su definición a partir de los documentos del magisterio de la Iglesia, y de manera particular desde el documento de la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana.

2.1.1. Aproximación conceptual

La Nueva Evangelización es un proceso reciente, que ha tomado fuerza en el ámbito latinoamericano, y surge como una apuesta a los nuevos desafíos que afronta la Iglesia ante el anuncio del evangelio, y para ello es necesario hacer una aproximación, a partir de la definición propuesta por González (1993):

Anunciar una buena noticia, y se refiere al ofrecimiento libre de la buena noticia de Jesús a un medio –una clase social, un barrio, un sector de población, un país- cuyas gentes, o bien no ha recibido el mensaje evangélico, o bien lo ha recibido de una manera

insuficiente, puesto que apenas han captado la significación que tiene ese mensaje para su propia vida. (p. 15)

El autor señala que el anuncio se refiere a algo bueno, con la connotación de noticia es decir que antes no se conocía. La noticia se refiere a la persona de Jesús, la cual es dada a conocer en cualquier espacio geográfico, habitado por personas sin ningún tipo de discriminación. Algunas de estas personas ya han recibido ese mensaje de manera parcial, la cual se entiende como carencia de una perspectiva completa de significado de la vida. Por eso, es necesario realizar nuevamente el anuncio de manera completa y vinculante. Otra de las características del anuncio es la libertad, aun cuando solo lo enfoca para quien hace la tarea de anunciar, también lo ha de ser para quien recibe el mensaje. De igual forma, resalta que la evangelización no es una tarea de la Iglesia católica sino que es la tarea de la Iglesia Universal misma, significa que evangelizar no es un aspecto más, sino que es el Todo, el quehacer propio de Cristianismo. Además, es importante resaltar que la evangelización tiene que ver con el significado que el mensaje lleva en sí mismo y que sirve a cada persona o cada situación.

Por su parte, García (1994) concibe la Nueva Evangelización en términos más puntuales ya que involucra al sujeto, el cual toma parte consiente y activa en el proceso,

Proceso histórico que tiene origen en el designio eterno de Dios Padre, que se realiza en el tiempo a través de las misiones del Hijo de Dios y del Espíritu Santo; y también de la nuestra: somos enviados a construir el reino de Dios en la historia. Nueva en su ardor, métodos y expresiones. (p. 113)

Como proceso significa que se desarrolla en varias etapas, que implica determinado tiempo y que lleva implícito algunos requisitos. Como designio del Padre, se entiende que el ser humano ha interpretado la voluntad de Dios y la quiere hacer propia. El proceso está motivado por la voluntad divina, mostrando que el objetivo de la evangelización es el seguimiento de Cristo (Mc

1, 16-20), que da al discípulo nuevos criterios, valores, intereses y modelos de vida conformes al Reino, tal como lo indica el Directorio General para la Catequesis (1998), actividad por medio de la cual transmite la “Revelación de Dios, culminada en Jesucristo, está destinada a toda la humanidad” (42). En otras palabras, es el esfuerzo por dar a conocer la irrupción de lo sagrado en el contexto de la humanidad, de tal forma que al reflexionar sobre el desarrollo y el cumplimiento de la voluntad de Dios, que se realiza gracias a cada una de las personas de la Trinidad, se construyen escenarios de acción comunicativa de la buena nueva y el llamado a la construcción del Reino. La diferencia de esta evangelización radica en el ardor, método y expresiones, por consiguiente ha de marcar la historia de la persona que acceda a ella, con una metodología propia de tal manera que se logre el encuentro con el Dios vivo, con el ímpetu de la Palabra y los frutos que ella produce.

En tal sentido, también es importante aclarar ¿por qué hablar de “nueva” evangelización? y para ello García (1994) manifiesta que “la iglesia espera iniciar una nueva era bajo el signo de la esperanza, trabajando por la promoción integral de sus hombres e inculturando el evangelio” (p. 116). Esboza así la inclusión de todos los sujetos susceptibles de evangelización, pues ya sea Obispos, sacerdotes, religiosos, o laicos, todos están llamados a la constante búsqueda de la integralidad humana a partir de su praxis cotidiana en el marco de una esperanza que supera las cadenas de la muerte. En este contexto, emergen instrumentos como la oración, el ejemplo de vida, la catequesis, la difusión de la biblia, la liturgia y la acción social. Entonces, los destinatarios de la evangelización son también los bautizados olvidados de su compromiso bautismal, alejados de la iglesia; los grupos de vida y trabajo, la familia y la escuela.

Para Cadavid (1998) se trata de un proceso de inculturación del evangelio que a la luz del documento de Santo Domingo, comprende tres momentos: en primer lugar el anuncio, donde el evangelizador se ve envuelto en dos procesos típicos de la sociología cultural: la enculturación y la aculturación. “Los evangelizadores aprenden la cultura a la que quieren evangelizar; aprenden las formas de pensar y sentir características del contexto al que llegan” (p. 250). En segundo lugar, la asimilación: es cuando Jesucristo y su evangelio se ubican en el corazón de una cultura, tomándose confrontación y desafío frente al núcleo de valores fundamentales de la misma. Y por último, la re-expresión: hace referencia a que a partir del anuncio ya inculturado mediante la enculturación de los evangelizadores y la aculturación de la iglesia, emerge la asimilación de los valores evangélicos, y así las nuevas comunidades inspiradas en el Evangelio podrán expresar su experiencia.

Respecto del término inculturación autores como Rodríguez (2004), con un trabajo hermenéutico del concepto, encausa el significado por “un proceso metodológico, consistente en llevar los valores culturales y de civilización de un pueblo a otros menos desarrollados” (p. 28-29). Con esta definición el autor quiere orientar desde el contexto eclesial el respeto por la libertad personal o libertad de conciencia responsable, que se dio inicialmente con la iglesia primitiva y que hoy se observa en la Leyes de los pueblos. Es decir, una palabra que sirvió al inicio del cristianismo se utiliza hoy en un contexto más amplio y con el mismo sentido de no violentar ni la conciencia, ni la conciencia de la persona, máxime en un mundo globalizado. Por su parte Rovira (2007), concibe la inculturación como la “iniciativa de fe sembrada en la cultura a la que esa fe aún no había llegado” (p. 325). Que en términos generales se refiere a la fe que se ha

llegado a una cultura, cualquiera que sea, y que se espera que la acoja y pueda ser el espacio para que la fe obre en cada una de las personas.

De igual forma, para Cadavid la Nueva Evangelización tiene una relación con la promoción humana, donde determina las dimensiones constitutivas del ser humano, tal como la antropológica, donde es el hombre al que hay que evangelizar, él está situado en una realidad y enfrenta problemas concretos. La dimensión teológica, donde la íntima relación entre creación y redención hace combatir toda injusticia. Por su parte, la dimensión evangélica es la exigencia de la caridad, que invita a promover el crecimiento del ser humano mediante la justicia y la paz; mientras la dimensión cristológica muestra que el comportamiento histórico de Jesús, siempre fue de atención al hombre necesitado y caído. En la dimensión escatológica señala que al final de los tiempos se juzgará en el marco del amor, y finalmente la dimensión mariológica: María como mujer solícita, es modelo y figura de la Iglesia.

Aun cuando el término Nueva Evangelización denote varias acepciones, para esta investigación se entiende como un proceso sistemático de comunicar la buena nueva de Jesucristo, inspirados en la comprensión del Reino de Dios abierto a todos los hombre y en todas las épocas de la historia, de manera que renovado de sentido global a la existencia del ser humano puedan renovarse también las comprensiones metodológicas de la expresión de dicho mensaje. El proceso está mediado gracias a la acción de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, toda vez que transforma la realidad de quien asume como propios los valores y principios dados por Dios, acción que también favorece a la comunidad a la cual se pertenece.

2.1.2. Aproximaciones a la evangelización desde el magisterio de la Iglesia Católica

El concepto de Nueva Evangelización cobra un mayor sentido al identificar su desarrollo histórico. Con el Concilio Vaticano II retoma fuerza la expresión Evangelización, pues en la Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* (la Iglesia en el mundo de hoy), se esbozan algunos elementos constitutivos, identificando la evangelización como la acción de comunicar la buena nueva de la salvación a la comunidad cristiana que “está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos” (1). Se entiende como la comunicación de una noticia, y al referirse como noticia denota su carácter nuevo o novedoso respecto de algo que no se conocía, así pues, el mensaje es de salvación y que es para todos los que siguen las enseñanzas de Cristo, van hacia el Padre con la ayuda del Espíritu Santo.

Más adelante, la misma Constitución Pastoral define que los destinatarios de la evangelización son “todos los hombres, con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual” (1). Dentro del proceso de evangelización se busca evitar la discriminación o distinción por raza, color o género, ya que su intención no es otra que la de transformar y dar sentido pleno a la existencia del hombre en cuanto sujeto perfectible y multidimensional capaz de reflexionar por el sentido, y a partir de allí, construirse como cristiano convencido de la búsqueda de la construcción del Reino de Dios.

De otra parte, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* manifiesta que la razón de ser de la Iglesia no es otra que la de evangelizar, y así lo expresa el Papa Pablo IV (1975): “ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (14). Se evidencia la moción a un compromiso evangelizador a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, el cual está orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de la época. La responsabilidad de la Iglesia se constituye en el cuidado diario, en un proyecto de vida y en un plan de acción en torno al acontecimiento salvífico que se experimenta con la celebración de la eucaristía.

La Carta Apostólica *Ubicumque Et Semper*, el sumo pontífice Benedicto XVI, instituye el consejo pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización. En sus primeras líneas exhorta al “deber de anunciar siempre y en todas partes el Evangelio de Jesucristo” (1), de la Iglesia entendida como pueblo de Dios. Es evidente el compromiso que asume el cristianismo en su tarea, de dar a conocer el mensaje de Jesucristo, sin fijarse en lugares ni en situaciones particulares, con el imperativo categórico -siempre-. De otro lado, muestra que la labor de promocionar la Nueva Evangelización es de todos, dirigida no solo al clero sino a todos los bautizados, que se han hecho sus discípulos y por lo tanto ellos debe ir y ser continuadores de la tarea dada inicialmente a los apóstoles.

2.1.3. IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo

Del 12 al 28 de octubre de 1992, con la participación de 360 personas en Santo Domingo, República Dominicana, se realizó la IV conferencia General del Episcopado latinoamericano con los temas Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura cristiana. El lema de este encuentro eclesial fue: Jesucristo ayer, hoy y siempre. Este documento quiso impulsar una nueva evangelización donde la promoción integral del hombre y con la luz del evangelio, impregne las culturas latinoamericanas; acción en la que ponga a Cristo en el corazón y en los labios de todos los bautizados. Así, la vida de fe se debe atestiguar en el seguimiento de Cristo que desemboca en una conversión, conversión que ha de ser a la vez personal y colectiva. Este documento sirve de esperanza e instrumento eficaz para una nueva evangelización, con un mensaje renovado de Jesucristo, fundamento de la promoción humana y principio de la auténtica cultura cristiana. Es a la vez un instrumento pastoral, con los elementos para diseñar un Plan de Nueva Evangelización, teniendo en cuenta todas las dificultades que se presentan los países latinos.

La nueva evangelización es la idea central de toda la temática de esta Conferencia. Tema que ha sido preocupación de la Iglesia, puesto que “sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar” (23). Hablar de Nueva Evangelización significa que hay nuevos desafíos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder. Tal como lo indica la IV conferencia, la Nueva evangelización tiene como finalidad “formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad” (26). Para ello se ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación, las cuales están reseñadas por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y demás propuestas religiosas emergentes.

Dado lo anterior, es fundamental conocer que el contenido de la Nueva Evangelización es “Jesucristo, Evangelio del Padre, que anunció con gestos y palabras que Dios es misericordioso con todas sus criaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina. (Juan Pablo II, 1990). En Cristo todo adquiere sentido, pues Él rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de Hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía, ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deban someterse. Dicho con palabras de Pablo VI, evangelizar es anunciar "el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (EN, 22).

La temática de esta conferencia ha sido la base para que muchas diócesis de los diferentes países diseñen procesos de evangelización, y como un ejemplo de ello es el que lleva a cabo el Obispado Castrense de Colombia: la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, son fundamentos que sostienen todo el proceso pastoral actual en la Iglesia, claro, sin olvidar que el encuentro con Jesucristo vivo es la esencia de cada proceso de evangelización.

Dentro de las novedades propuestas en el documento, hacen referencia a tres aspectos: ardor, métodos y expresión. “Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu, que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la Nueva Evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo”. Se refiere a elementos constitutivos de la nueva evangelización. Ardor en cuanto que es el mismo Jesucristo que convoca y la participación del Espíritu Santo que anima y que imprime la mística. Es el vínculo

con Jesús lo que motiva a dar continuidad en la implementación del Reino de Dios en medio de los bautizados a través del anuncio del evangelio. Es la fe fuerte del creyente y su fidelidad a la Palabra, la que genera credibilidad para que otros también la acojan. De igual forma “supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación” (EN, 28).

Nueva en sus métodos: “Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerigma) y en la actividad del Espíritu Santo” (EN, 29). Se refiere a las nuevas situaciones que surgen en el contexto latinoamericano, y por lo tanto se requiere dar respuesta desde el evangelio a las nuevas exigencias. El testimonio retoma su importancia en medio de la vida cotidiana, así como la oración. El cristiano no está aislado hace parte de una comunidad y por ende no es ajeno a las circunstancias y limitaciones humanas, tiene algo que decir en todas las dimensiones humanas.

En cuanto a la expresión, aclara que ya hubo una primera evangelización que no fue mala, sino que requiere que de la imaginación y la creatividad para que el mismo evangelio llegue a todos. Es proclamar el mismo mensaje de predicación que Jesús dio, pero atendiendo las nuevas realidades, por medio de un lenguaje acorde con las nuevas culturas. Abordar la realidad implicar contextualizar la Palabra de Jesucristo que es fuente inagotable de riqueza. La importancia del lenguaje como elemento esencial de la comunicación es fundamental dentro de una comunidad, ya sea para su creación o formación. Los discursos elevados teológicamente muchas veces se

quedan en muy pocos, debido a la falta de formación del cristiano. Se entiende la inculturación como un aspecto de la evangelización, sin embargo, es la Nueva Evangelización la que tiene que inculturarse en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta sus particularidades. En tal sentido el documento también señala que “Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad)” (EN, 279), lo cual indica que la revelación de Dios hacia el hombre, se materializa a través del diálogo, en medio de la historia del hombre gracias al Espíritu Santo, gestando así encuentros, intercambios, comunicación y comunión. Las formas de relacionarnos con los demás son un reflejo de esa dinámica trinitaria de Dios.

Aquí es importante retomar las líneas pastorales que ofrece el documento de Santo Domingo, en primer lugar “Formar en una fe que se haga vida, iniciándola con el anuncio del kerigma a los que están en el mundo descristianizado (EN 51 y 52) y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe en las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos” (156). En segundo lugar, cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios en materia moral y desarrollen un evangélico sentido del pecado”. En tercer lugar, educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención. En cuarto lugar, desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable. Y por último impulsar una pastoral adecuada para evangelizar los ambientes universitarios donde se forman quienes han de

plasmar decisivamente la cultura. Estas finalmente se constituyen en el quehacer de esa nueva evangelización que espera la iglesia en las comunidades.

2.2. Comunidad Cristiana

Luego de la reflexión del concepto de Nueva Evangelización, es necesario presentar a la comunidad como contexto o lugar de la evangelización, y para ello se presenta este nuevo apartado que aborda en primer lugar una aproximación al concepto de comunidad, en segundo lugar, una aproximación desde la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana, y por último sus características.

2.2.1. Aproximaciones al concepto de Comunidad

La reflexión sobre la Nueva Evangelización debe ser articulada con la comprensión que se tenga de la comunidad, pues es esta última el centro de atención de los esfuerzos evangelizadores. Al respecto, es necesario atender la aclaración que hace Bueno (2004) sobre la definición de comunidad:

Un elemento de fuertes connotaciones simbólicas de cara a ofrecer una alternativa a una concepción eclesial de carácter jurídico o institucional o una experiencia eclesial... comunidad parecía incluso el termino más adecuado para definir a la Iglesia y la meta a la que debía tender la transición operada por la Iglesia Católica (p. 143).

Un riesgo que puede emerger en esta discusión es la absolutización del término desde una postura de la cristiandad, es decir, la reducción a la *ekklesia*. Sin embargo, la connotación

simbólica de la comunidad no se reduce a sus componentes meramente jurídicos o institucionales, sino a la apertura del ser humano que es capaz de asociación con sus pares, pues en ella se da una relación personal que implica el encuentro con el rostro del otro, atendiendo a la dimensión social que tiene por naturaleza el ser humano. Un aspecto valioso a resaltar en este punto es la territorialidad, comprendida como todo el acontecimiento social enmarcado en un espacio físico real en la que se encuentra cada individuo con diversas otredades. Es así que la vinculación de los miembros a partir de las condiciones culturales comunes: lengua, valores, creencias, costumbres, comida, expresiones artísticas y demás cobran importancia, pues de esta forma los factores históricos comunes resaltan el componente de relacionalidad, por ello la comunidad es comprendida no solo en tanto territorio o número de miembros, sino en tanto las relaciones y vinculaciones humanas.

Al delimitar el concepto comunidad en un marco epistemológico comprendido desde el constructo cristiano, Borobio (1984) señala que esta comunidad cristiana tiene elementos constitutivos toda vez que "es una comunidad humana, encerrada en sí misma, un complejo social de relaciones, entre hombres que viven en un espacio determinado y que buscan satisfacer necesidades de tipo económico, social y cultural" (p. 326). Esta definición resalta los mismos elementos que Vargas, con la diferencia que matiza que en ella los procesos de humanización son más fuertes, donde emergen el apoyo y la relacionalidad a partir de más criterios como la búsqueda de la resolución de las necesidades comunes. Cada comunidad es señal y concreción de la eficacia de la comunión cristiana que se caracteriza por el servicio al Reino de Dios. La comunidad cristiana se comprende desde el misterio de Dios, que es comunión trinitaria, y asimismo, entiende su vida como participación en el misterio trinitario. La interrelacionalidad

trinitaria se extiende a toda la humanidad y el cristiano encuentra en este hecho el fundamento para las relaciones con los otros.

El magisterio de la Iglesia, con la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, señala que la Iglesia "es signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"(1), es ella la continuadora de la misión del Maestro y en donde todos sus miembros participan activamente de esa experiencia de amor, haciendo presente el Reino. Ser instrumento significa que es el medio por el cual el hombre se acerca a Dios, que tiene los elementos suficientes para facilitar el encuentro personal y comunitario. La iglesia tiene la capacidad de unir porque ella misma es la unión de Dios.

Ya el sumo pontífice Francisco en la audiencia general del 09 de septiembre del 2015, al referirse a la comunidad, afirma que:

La Comunidad cristiana es la casa de aquellos que creen en Jesús como la fuente de la fraternidad entre todos los hombres. La Iglesia camina en medio de los pueblos, en la historia de los hombres y de las mujeres, de los padres y de las madres, de los hijos y de las hijas: esta es la historia que cuenta para el Señor.

Esta definición la hace en relación al vínculo existente entre familia y comunidad cristiana, lo cual evidencia que la comprensión de la iglesia y de la comunidad siempre estarán compuestas por personas que creen de manera particular en las obras y palabras de Jesús, que inspira o motiva para vivir en comunión con los otros creyentes. Esa es la iglesia peregrina que vive la historia propia de la comunidad creyente, que acompaña desde el magisterio el misterio trinitario de la comunión.

En el marco legislativo colombiano, esta perspectiva del concepto cristiano de la comunidad ha permeado distintos ambientes, pues el derecho fundamental a la libertad religiosa y de cultos, es reconocido en el artículo 19 de la Constitución Política y en Ley 133 del 23 de mayo de 1994, por la cual se desarrolla el estatuto de derecho de la libertad religiosa y de cultos. En el actual plan de gobierno, esta intencionalidad ha tomado un nuevo impulso a través del trabajo de la oficina de Asuntos Religiosos del Ministerio del Interior, pues con la reciente Resolución 0889 del 9 de junio de 2017,

Por la cual se establecen los lineamientos que el grupo de organizaciones sociales basadas en principios de libertad religiosa, de cultos y conciencia y entidades religiosas deberán considerar para la participación y articulación interinstitucional y territorial en la formulación de la política pública integral de la libertad religiosa y de cultos.

El estado colombiano ha respetado entonces la libertad religiosa como lugar de riqueza en la pluralidad, de tal forma, que incluso en contextos militares y policiales se ha permitido llevar a cabo iniciativas de Nueva Evangelización que propenden por la construcción de comunidad al interno de estas instituciones oficiales, siempre bajo el contexto de la libertad de conciencia. Es en este contexto que la Constitución Apostólica *Spirituali Militum Curae* determina de manera particular el enfoque por las condiciones particulares de vida de los hombres y mujeres que hacen parte de las Fuerzas Armadas, expresando que sus integrantes deben considerarse “como instrumentos de la seguridad y libertad de estabilizar la paz”(SMC, 6). Es decir, en medio de una institución estatal es posible adelantar proceso de evangelización y crear comunidad cristiana.

En consecuencia, se puede concluir hasta el momento que se entiende por comunidad la vida en común que llevan hombres y mujeres en orden a la relacionalidad humana posibilitada por la

dimensión social intrínseca a la naturaleza humana; pero además, la comunidad cristiana enriquece esta postura con la vinculación del concepto *ekklesia* en tanto lugar teológico que a semejanza de la relación intratrinitaria, busca consolidarse como lugar de comunión y participación del Reino de Dios. Esa comunión de creyentes, está guiada por la Iglesia católica, la cual a través del magisterio, considera que tiene la responsabilidad o misión de acompañar la historia del pueblo de Dios. La comunidad que vive en medio de la sociedad y que también tiene su espacio físico o territorial y su posición frente a los diferentes aspectos de la vida del mundo en que son partícipes. Una comunidad que afronta sus propias problemáticas y conflictos, empero continúan en la búsqueda de la voluntad del Dios y la salvación y la esperanza del reinado de Dios en cada una de sus vidas.

2.2.2. Aproximaciones desde la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana

Teniendo en cuenta el texto de la IV Conferencia Episcopal latinoamericana, de Santo Domingo, al abordar el concepto de comunidad se encuentran varios elementos que ayudan en su comprensión. Así las cosas el magisterio define la comunidad como la Iglesia misma, pues ella “Peregrina en este continente, está presente y se realiza como comunidad de hermanos bajo la conducción de los obispos” (11), así mismo indica que está compuesta por “Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (CD, 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía” (11). Esto indica que una forma de visibilizar la comunidad es a través de la iglesia misma, es decir la comunidad se identifica como iglesia, pero es una comunidad de hermanos. Hermanos en torno a Jesús y guiados por los obispos, unidos por el Espíritu Santo, sostenidos en

la Palabra de Dios y la eucaristía; los cuales son enviados a proclamar y testimoniar el evangelio de Jesús.

La comunidad tiene como finalidad, ser el lugar de la evangelización, ya que “toda evangelización parte del mandato de Cristo a sus apóstoles y sucesores, se desarrolla en la comunidad de los bautizados” (23), es decir que es el espacio donde se materializa la acción evangelizadora dirigida de manera particular a los que han recibido el bautismo a partir de los apóstoles. La comunidad es el escenario para que se lleve a cabo el plan que Dios ha diseñado al ser humano, teniendo en cuenta que antropológicamente el hombre necesita de otros para realizarse, siempre en perspectiva a la construcción del Reino.

Otra forma de comprender la comunidad es a través de la familia, ya que es la “primera comunidad evangelizadora, célula primera y vital de la sociedad, puede generar grandes energías que son necesarias para el bien de la humanidad” (64). Lo cual reafirma a la familia como el núcleo de la sociedad, y es el primer lugar donde se inicia la evangelización. Es un tema prioritario dentro de la sociedad, debido a los fenómenos emergentes de otras figuras de familias. La IV Conferencia reitera además que “la misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad” (214). El hombre y la mujer que han decidido unir sus vidas, bajo el amparo de Dios, deben vivir en la unidad y la fe en Cristo, y mantenerse así hasta que la muerte los separe. Dios le confía continuar la obra de dar vida, en la procreación de los hijos, formarlos en valores e inculcar los principios del evangelio y enseñándole a vivir como hermanos.

2.2.3. Características

Desde la perspectiva de la IV Conferencia se evidencia ciertas características que el episcopado señaló como relevantes. En primer lugar, la comunidad se caracteriza por sus integrantes y su eje de vinculación: “hermanos bajo la conducción de los obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo... en torno a la Palabra de Dios, ... Eucaristía, ... enviados a proclamar el Evangelio, anunciando a Jesucristo y dando testimonio” (11). Es relevante que la hermandad en Cristo es conducida por los ministros ordenados, quienes congregan al pueblo de Dios alrededor de la escucha de la Palabra y la celebración de la eucaristía, ambos motores para el testimonio de vida a los demás como modo de evangelización. Entonces, el testimonio cristiano refleja la espiritualidad de la comunidad cristiana, es decir, el sentido de vida desde una prospectiva del Reino de Dios.

Por otra parte, los obispos señalan que la comunidad puede estar expuesta a varios riesgos que dificultan o impiden el logro de sus objetivos. Entre los peligros se encuentra la inexistencia de una “fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política” (62). Es fundamental entonces señalar que la importancia de la dimensión eclesial de la comunidad no puede confundirse con intencionalidades políticas sometidas a la manipulación ideológica con objetivos ajenos al evangelio, pues el verdadero espíritu cristiano de la comunidad se concentra en la comunión en tanto ejercicio de construcción colaborativa de humanidad desde la perspectiva del bien común.

Otra característica de la comunidad cristiana es su papel en el contexto socio-económico.

En el documento conclusivo se denuncia que:

Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresan la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa frente al delito. Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema. (233)

Lo anterior evidencia la tarea de la comunidad en el contexto democrático, pues los recursos públicos se configuran como bien común, es decir, factor de beneficio para todos los miembros del contexto, y aunque la comunidad cristiana tiene como eje articulador al evangelio, esta no se puede apartar de su responsabilidad social. Luego entonces, el testimonio de vida de la comunidad cristiana no queda restringido a un campo meramente místico o litúrgico, pues la comprensión de la vida debe ser amplia y abarcante de todas las realidades humanas, tanto así, que los componentes propios de una vida comunitaria acontecida en contextos socio-económicos deben ser también sujeto de reflexión y acción por parte del pueblo de Dios.

De otra parte, el documento menciona el fenómeno -cultura de la muerte- para referirse a que “se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia” (234). Este juicio de los obispos permite evidenciar otra característica de la comunidad cristiana, el concepto de la vida, pues no solo los problemas económicos y sociales deben ser sujeto de testimonio, también las decisiones respecto de la vida humana, entendida esta como don de Dios, la cual es valor

primordial del creyente. Este concepto cobra mayor importancia al asociarse a diversos escenarios donde la dignidad de la persona es vulnerada:

La violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución; en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del sida y aumentan las enfermedades venéreas. (235)

Se evidencia la preocupación por la vida no solo en cuanto el ámbito meramente biológico, también en tanto el sentido de vida unificado al proyecto de vida propio del creyente, que luego de su adhesión al evangelio está llamado a vivir según el llamado al Reino de Dios. Es un llamado de atención a la humanidad, pero sobre todo a los cristianos que conforman las comunidades cristianas para que adopten un estilo de vida que favorezcan su integralidad. Factores como el narcotráfico hacen que se sobreponga el dinero por encima de la persona, problema que se ha agudizado en las últimas décadas en el contexto latinoamericano, por ello se requiere una “ética civil o ciudadana” (236).

La prospectiva de la comunidad se refleja en la expresión “la Iglesia es comunidad santa” (32), llamada que recoge la invitación de Jesús a todos sus hermanos, “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt. 38-48). Entonces, la comunidad dentro de un contexto de nueva evangelización debe estar orientada a la búsqueda de la santidad de todos y cada uno en cuanto reflejo de la existencia de Dios en medio de cada contexto social. La comunidad que ha aceptado la Palabra, ha vivido el evangelio y ha proyectado los mandatos de Jesús, se perfecciona en el Padre por la acción del Espíritu Santo desde la perspectiva de una búsqueda y construcción del Reino de Dios.

La comunidad también se expresa de varias maneras, y para ello se acude a las palabras: “queremos reflejar este –rostro- en nuestras Iglesias particulares, parroquias y demás comunidades cristianas. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación, que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes”, (54), y en tal sentido continua: “las Iglesias particulares tienen como misión prolongar para las diversas comunidades -la presencia y la acción evangelizadora de Cristo-” (55). Es la proyección de la Iglesia ya entendida como la comunidad cristiana en general que busca la construcción del Reino. Entonces, la tarea encomendada por Cristo continua, siempre es constante, pues afrontar los retos significa constancia y perseverancia en promover los valores de amor fraterno, la vida como don supremo, la justicia y el respeto por la dignidad del ser humano; solo así se podrá vencer el mal expresado en sus diversas formas.

Por último, se encuentra otra tarea de la comunidad cristiana: “Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos” (60). Surge así la responsabilidad de todos los fieles, los cuales, de manera organizada deben adelantar una pastoral evangelizadora para renovar los contextos. Se requiere que las pequeñas comunidades fruto de la evangelización, participen activamente en la edificación de las parroquias. La labor pastoral ha de ser articulada con las demás comunidades, y de esta manera la renovación de la iglesia saldrá como consecuencia del trabajo de todos.

2.3. Inteligencia Espiritual

Después de abordar el desarrollo epistemológico de la Nueva Evangelización y la comunidad en el marco de la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana en Santo Domingo, este apartado pretende dar a conocer la importancia de la espiritualidad desde el concepto de la inteligencia espiritual (IES), y para ello se tendrá en cuenta en primer lugar su historia, en segundo lugar la definición y por último el contexto en el cual se desarrolla.

2.3.1. Aproximación histórica

El concepto de inteligencia espiritual ha tomado relevancia, tal como lo relata el Doctor Francesc Torrealba¹ a partir de las categorías empleadas en las inteligencias múltiples expuestas por Howard Gardner, teoría publicada en 1983, el cual no habla propiamente de IES, sin embargo explica que existen diversas formas de inteligencia en el ser humano. Torrealba (2010) define la inteligencia como la capacidad de discernir, es decir “ser inteligente es saber escoger la mejor alternativa entre varias, pero también, saber leer en el adentro de las cosas” (p. 9). En tal sentido la inteligencia ayuda en planificación y codificación de la información, así como activar la atención generalmente para resolver los diferentes tipos de problemas y generar nuevos productos. En todo caso el contexto es fundamental para la operacionalización de la inteligencia.

Por su parte, otros autores como Zohar, D. y Marshall, I. (2001), precisan la IES desde una perspectiva psicológica, entendida como la “Inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo” (p. 19). Significa que en la

¹ Corresponde a la exposición magistral en una Conferencia impartida por el Doctor Francesc Torralba, a los estudiantes de la Universidad de Deusto, Loiola Centrum (Campus de San Sebastián) el 31 de enero de 2013. Donde expone cómo se ha transformado el concepto de inteligencia desde Gardner hasta nuestros días.

IES confluyen aspectos neuronales que determinan los grados de respuesta a la búsqueda de sentido en la cotidianidad en el que una persona está. La vida del ser humano está llena de interrogantes que requieren ser resueltos y encontrarle un significado, por lo tanto, demanda de su capacidad para interpretar y asumir el contenido, se pide entonces una inteligencia afianzada.

Para el año 2010, Ostrosky y Guerrero, refieren la IES como un estado mental intensamente personal, que bajo los dogmas religiosos se manifiesta en códigos de conducta institucionales, e implica la participación comunitaria en rituales compartidos, como asistir a un templo o iglesia, y observar sus preceptos y costumbres. Este enfoque sobre la expresión desde lo religioso muestra que la IES es la representación que la espiritualidad que vive el individuo.

Por último, en el año 2012, con los aportes del Doctor F. Torrealba, muestra que es una modalidad de la inteligencia que faculta para desarrollar diferentes operaciones. Para ello, define cuatro habilidades: en primer lugar, se encuentra la búsqueda por el sentido de la realidad, que es la pregunta por el sentido de la vida, punto de partida de muchas reflexiones filosóficas. En segundo lugar, se halla el tomar distancia, entendido como construir un mundo donde las emociones marcan la calidad del vínculo, la pregunta que soporta esta habilidad es: ¿por qué yo creo lo que creo? Pudiendo no creerlo. En tercer lugar, se encuentra la trascendencia, no en términos teológicos sino antropológicos en el sentido de ir más allá, pues el hombre desea saber más en todos los campos y áreas. Dentro de esta habilidad se encuentra el asombrarse, es decir maravillarse; quien no se asombre está espiritualmente muerto.

2.3.2. Aproximación epistemológica

Teniendo en cuenta las múltiples acepciones que pueda tener el concepto de IES, se parte de la propuesta de Francesc Torralba, Doctor en Filosofía y Teología, el cual la define desde una perspectiva de trascendencia y desde lo existencial, al argumentar que es la facultad “para preguntar por el sentido de la existencia, para tomar distancia de la realidad, para elaborar proyectos de vida, para trascender la materialidad, para interpretar símbolos y comprender sabidurías de vida”². La IES permite al ser humano tomar posicionamiento de sí mismo, de su entorno, de su presente y su futuro, por lo que necesariamente implica un cultivo o formación en este sentido de actitudes como el silencio, la soledad, la contemplación de la estética, la meditación, el método socrático incluso el ejercicio físico.

No obstante, para esta investigación se abordará el concepto desde la perspectiva de Zohar y Marshall (2001), quienes precisan la Inteligencia Espiritual como la:

Inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo, la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. ÍES es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto del CI como de la IE. Es nuestra inteligencia primordial. (p. 19)

Es una perspectiva propia de las ciencias naturales como lo es la neurología, lo cual permite entender que es una capacidad interna y propia del cerebro y la psiquis humana, puesto que parte del hecho de que los seres humanos son esencialmente espirituales, porque quiere resolver cuestiones fundamentales o esenciales, preguntas antropológicas que no solo cuestionan la

² Entrevista realizada al Doctor Francesc Torralba, titulada “Cultiva tu inteligencia espiritual”, recuperado de <https://www.scribd.com/document/105505454/Inteligencia-Espiritual>.

existencia y presencia en el mundo, sino que motivan a trascender lo físico y lo material. En tal sentido, la IES despierta en el ser humano la creatividad, mueve a cambiar las reglas o alterar las situaciones, es decir es una capacidad del ser humano para discriminar y afrontar cuestiones del mal y del bien. Es muy importante decir que la IES no tiene una conexión directa con la religión, aun cuando con la experiencia del ser humano haya valoración y admiración de los acontecimientos que tocan los niveles íntimos de la persona.

Debido a que no existe un solo modo de ser espiritualmente inteligente, podrían comprenderse diversas formas de su concreción a lo largo de la historia humana. Una forma de evidenciar dichas comprensiones alrededor de la Inteligencia Espiritual, es a través de los seis caminos propuestos por Zohar y Marshall (2001), teniendo como premisas que cada uno elige un camino, y de otra parte existe la motivación por elegir un estilo de vida.

En primer lugar, se encuentra el camino del deber, entendido como “los aspectos sagrados de la vida convencional surgen del centro del Loto, del centro y la fuente del mismo ser y, de ese modo, de la fuente del grupo o comunidad” (p. 215). Lo cual se entiende que a este nivel se cumple con la intención más profunda y se sirve con decisión y conocimiento de causa, lo que verdaderamente se ama y valora. Quien está en este camino demuestra alto grado de pertenencia, cooperación, contribución y sustento dentro de la comunidad, logrando así un progreso personal. Sin embargo puede caer en el error de ingresar a una comunidad que en sí misma no es espiritualmente inteligente.

Lo anterior obedece a que la vinculación de la ética y la moral con la praxis humana, no siempre se muestra, pues en este nivel la IES no es solamente un concepto, sino una competencia que se hace realidad a través de las pequeñas acciones en la cotidianidad de los hombres. De ahí, se evidencia que una persona es ética, en cuanto cumple el deber por deber, porque es obligación, o porque hay procesos de autonomía, pero dista de lo que realmente debería ser un hombre espiritualmente inteligente.

El segundo camino es el amor y la entrega, “el amor que corresponde a una inteligencia altamente espiritual es transformador, nos abre a una más alta expresión de nosotros mismos y permite que el otro vaya más allá de sí mismo” (p. 220). Es evidente que el amor transforma la realidad y permite ver la vida de otra manera y eso implica salir de la zona de confort de cada uno. Dentro de la comunidad, si bien cada persona tiene experiencias de Dios muy profundas, lo cual les permite experimentar el amor en sus diversas formas, la entrega desde lo pastoral, los invita a salir de sí mismos para asumir nuevos retos.

En tercer lugar, el camino del conocimiento que inicia desde la comprensión de los “problemas prácticos generales, la búsqueda filosófica de la verdad, la búsqueda espiritual de Dios y su Voluntad hasta la unión definitiva con Él por medio del conocimiento” (p. 221), lo cual indica que el camino del conocimiento requiere de disciplina, reflexión, oración, meditación y de estudio; también parte de la reflexión y llega a la sabiduría pasando por la comprensión. Este camino ha de ser recorrido por todos los integrantes de la comunidad, ya que todos se encuentran

en la búsqueda constante y permanente de Dios desde todos los ámbitos: académicos, bíblicos y teológicos.

El cuarto camino es la transformación personal, el cual hace referencia al “punto divino de actividad cerebral, con las personalidades más abiertas a las experiencias místicas, con las emociones más extremas, con quienes son tildados de «excéntricos» o diferentes” (p. 227). Este camino está enfocado hacia personalidades inclinadas por el arte, que está dispuesto a descubrir aspectos de la psique, la cultura o la especie que rechazan los demás. Este camino puede darse para interpretaciones equívocas, debido a que la mística es asociada erróneamente con expresiones sobrenaturales, pero en el sentido que los autores la refieren, cobra un sentido del poder de autonomía del individuo, que en dicha búsqueda y construcción de sentido, es capaz de desarrollar nuevas configuraciones para su cotidianidad en pro de una formación integral.

El quinto camino se refiere a la hermandad, el cual consiste en “dejar a un lado mis preferencias, mis posibles ganancias y mi propio sillón en la jerarquía de poder” (p. 234). En este camino prima la justicia, la cual implica conseguir lo que busca cada uno y la hermandad como valor para todos los demás. El espiritualmente enfermo es el que se interesa sólo en las tareas prácticas más fáciles, no hace el menor esfuerzo por comunicarse o integrarse con los demás, ser emocionalmente perezoso. La meta no sería entonces el poder o la ubicación dentro de una jerarquía preponderante, sino que el ser humano se configuraría desde el fortalecimiento de la hermandad entendida en construcción de lazos humanos de trabajo colaborativo desinteresado.

El sexto camino corresponde al liderazgo con voluntad de servicio, este “tipo de personalidad emprendedora que ejerce naturalmente el poder y domina a la gente, esa entrega no resulta nada fácil. Su mera posibilidad es una acción de gracia” (p. 238). Lo cual indica que de acuerdo a como se ejerza el poder se evidencia si una persona esta espiritualmente enferma. El liderazgo en la comunidad es asumido por cada uno de acuerdo al rol de coordinador, en ocasiones proponiendo diferentes actividades y concreciones pedagógicas. Los constructos de liderazgo que ejerzan los seres humanos no estarían orientadas al control sino al desarrollo de las actividades en cuanto comunidad, ubicándose en estructuras teleológicas que optan por el bien común.

Los seis caminos aquí presentados, denotan maneras de vivir la IES desde la personalidad que tiene cada ser humano porque dan paso a la construcción de la humanidad en tanto individuos como comunidad, por ello se ha de tener en cuenta que cada sujeto al escoger uno de los caminos podrá ser espiritualmente inteligente; de esta forma el concepto de espiritualidad recobra no solo comprensión sino que enriquece la formación académica.

2.3.3. Ámbito de aplicación

En este punto es importante comprender el término espiritualidad, el cual no se refiere exclusivamente a la creencia en un dios o a la práctica de una fe, sino que es un concepto más abarcante en cuanto que abre a una diversidad de posibilidades y otros espacios, que determinan las relaciones, las actitudes y los comportamientos humanos. Concebir la espiritualidad desde la inteligencia implica referirse a las habilidad de trascender, de asumir para sí elementos espirituales en la superación de dificultades y de alguna manera tener conciencia de la

sacralización de tiempos y lugares específicos; por lo tanto, el término espiritualidad de acuerdo con Otrosky y Guerrero (2010) proviene de la raíz latina *spiritus*, que significa “aliento”, en referencia al aliento de vida. Se vincula con abrir el corazón y cultivar la capacidad de experimentar asombro, reverencia y gratitud. Es la habilidad de encontrar lo sagrado en lo ordinario, de sentir el significado de la vida, conocer la pasión de la existencia y subyugarse ante lo trascendente. Su propósito es despertar la compasión y su efecto una buena salud mental.

A pesar de las semejanzas y convergencias que pueda tener con diversas religiones, gracias a su horizonte epistemológico de comprensión de la búsqueda de sentido, la espiritualidad no se condiciona a un sistema religioso específico o tener una creencia en particular. Por ello, al hablar de Inteligencia Espiritual se comprende que va más allá de la práctica de normas y preceptos morales atados a constructos culturales, pero se sirve de ellos, pues se puede decir que trasciende a todos sin negar ninguno.

De alguna manera, se sirve de las comprensiones de la religión para expresar su afinidad, pero por ser una capacidad – habilidad, hace que la persona asuma posturas críticas y reflexivas frente a las mismas, enriquezca su propia vivencia y dé sentido a su práctica religiosa. Es por esto que implica lo afectivo y al mismo tiempo la psiquis, así lo argumentan Ostrosky y Guerrero³ (2010) en su artículo sobre la IES al definirla como “un estado mental intensamente personal, que bajo los dogmas religiosos se manifiesta en códigos de conducta institucionales, e implica la participación comunitaria en rituales compartidos, como asistir a un templo o iglesia, y observar

³ Artículo publicado en 2010, el cual plantea la pregunta ¿Existe una inteligencia espiritual? La neurociencia ha descubierto que la sensación de trascender se puede ver en el cerebro; la ciencia ha examinado evidencias de que este tipo de inteligencia suprime la realidad física. http://expansion.mx/actualidad/2009/12/14/iq-de-la-fe?internal_source=PLAYLIST

sus preceptos y costumbres”. Estos preceptos y costumbres en las religiones hacen parte de los ritos, celebraciones y símbolos religiosos, a su vez que se concretizan en las acciones morales definidas y comunicadas por la tradición.

La Inteligencia Espiritual si bien no se condiciona por las costumbres, las asume como parte de la sacralización y simultáneamente le permite dar significado a la vida: a la propia y a la que le rodea. En tal sentido, la IES no es lo mismo que la inteligencia emocional, pues aunque tenga elementos comunes se diferencian esencialmente por la trascendencia, por el uso de recursos explícitamente espirituales y sagrados, por la comprensión de un Ser Superior a sí mismo, mientras que la inteligencia emocional, se comprende desde la capacidad de entender, manejar y escoger sus propias emociones.

Ahora bien, se evidencia que el cristianismo tiene aquí una apuesta a la IES, empero no es el único que lo hace, ya que en la actualidad se encuentra una comprensión desde la logoterapia, a partir de la concepción de Frankl (2003), en la que plantea que:

La logoterapia intenta que el hombre sea consciente, en primer lugar del sentido... y, en segundo lugar, de su voluntad de sentido que, por así decir, espera que se le asigne una tarea, mejor dicho, una misión. En la medida en que la logoterapia procura que el paciente sea consciente de ambos hechos, representa un procedimiento esencialmente analítico, ya que hace que algo sea consciente; no algo psíquico, sino algo noético y no sólo lo subhumano, sino lo humano mismo. (p. 79)

De lo cual se puede inferir que la búsqueda del sentido de la vida no solo se aborda desde el mero ámbito de la fe, sino que se indaga desde un contexto de la existencia personal que ha de realizarse a partir de valores y de la transformación de sus potencialidades de sentido en el mundo. Es decir, el ser humano es libre y responsable, y estas constituyen su espiritualidad. La vida del

hombre no son solo razonamientos lógicos, sino que también es la dimensión humana de lo noético.

Llevar una vida espiritual personal sin ningún tipo de restricción, indica que hay sensibilidad y respeto por la dimensión trascendente de la experiencia humana y que la puede vivir sin limitaciones. En palabras de De Fiore, Stefano et Tullo Goffi (1991) “el hombre entra en una relación con lo más grande, el misterio, el todo, lo que envuelve” (p. 621). La experiencia trascendente puede ser inducida por cualquier motivo, y los contextos que lo propician son la naturaleza, el amor personal, el nacimiento de niño, las liturgias religiosas, el arte, el conocimiento y la belleza, entre otras.

Dentro del contexto de la educación en Colombia, el Ministerio de Educación (1998) reconoce la dimensión espiritual no solo de la persona sino de grupos y sociedades, ya que está presente en todas las culturas y también afecta la formación ética, moral y estética del ciudadano. De igual forma plantea que el ser humano solo puede “existir para la cultura creando y renovando las culturas, es la evidencia de que su naturaleza es en su integralidad espiritual” (p. 73). Con lo anterior, se evidencia que desde el gobierno se contempla la formación integral de la persona y la dimensión espiritual como objetivo, en la medida que conduce a la apertura de los valores universales para dar sentido a lo global y a lo profundo, contribuyendo significativamente a resolver los cuestionamientos propios de la existencia humana.

Por último, la IES es una comprensión emergente que está en proceso de construcción desde diversos escenarios como la psicología, la neurología, la educación religiosa escolar y la teología, y para efectos de esta investigación tiene fuertes vínculos con la intencionalidad del proyecto de la Nueva Evangelización, que dentro de la cultura cristiana permea la cotidianidad, lo que significa que no niega la diversidad y por el contrario llama al pluralismo religioso desde plataformas como el ecumenismo y el diálogo interreligioso, pues ve en la pluralidad no un enemigo sino la riqueza de la humanidad.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El aporte de los documentos del magisterio de la Iglesia toma relevancia cuando su ámbito de aplicación y cobertura permiten hacer una lectura desde enfoques académicos y en este caso desde la inteligencia espiritual. Después de abordar los temas principales de esta investigación, se hará una articulación entre la inteligencia espiritual y los postulados del documento conclusivo de Santo Domingo en cuanto a la nueva evangelización y la comprensión de comunidad. Diálogo que conducirá a la comprensión de la realidad, así como cultivar todas las formas de conocimiento y expresión de la misma realidad, en el marco de los lineamientos de la Educación Religiosa Escolar.

3.1. La inteligencia espiritual y nueva evangelización

En este apartado nos detendremos en las relaciones entre la IES y la nueva evangelización, para lo cual se requiere precisar los aspectos más importantes que le permiten a una y otra aportar al individuo y a su crecimiento espiritual.

3.1.1. Camino

La figura del camino en la IES, se refiere según Zohar y Marshall a “encontrar mi propio significado profundo y mi más profunda integridad” (209), el camino es el viaje por la vida el cual requiere dos pasos: en primer lugar elegir un camino, y en segundo lugar querer ese estilo de vida, atendiendo sus motivaciones. La nueva evangelización por su parte, es un proceso que implica un inicio y pasos; es un camino por recorrer, donde se va creciendo en la fe, y esa es la vida espiritual de cristiano. La elección de ingresar o no al proceso está en cada individuo, sin embargo, acá juega un papel muy importante la comunidad y la vida con los demás, porque son quienes motivan la incorporación a la *koinonia*.

3.1.2. Cambio o conversión

Como se evidenció en el documento de Santo Domingo, la nueva evangelización, la vida de fe se debe atestiguar en el seguimiento de Cristo que desemboca en una conversión, conversión que ha de ser a la vez personal y colectiva, “es ante todo una llamada a la conversión (cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 1) y a la esperanza” (24), pero también es exigencia o requisito para entrar al Reino de Dios. En la IES tal como lo plantea Zohar y Marshall, se ve reflejado en el cuarto camino referido a la transformación interior o personal, donde las experiencias místicas fomentan ese cambio en la vida de las personas. Si bien, no utilizan el mismo verbo de conversión, y tal como se entiende desde el cristianismo, ésta conlleva a una transformación en todo sentido. El matiz de la conversión cristiana está dado en cuanto que está dirigida hacia la persona de Jesús, mientras que desde la IES está dada por “la travesía al centro. Es un viaje de increíbles terrores para el que se requiere una gran fe” (p. 231). En conclusión, en los dos temas se habla de cambio, pero un cambio que está condicionado o enfocado hacia algo; convergen en que el cambio se da es en la persona misma y no fuera de sí.

3.1.3. Promoción humana

En el capítulo II del documento conclusivo se describe la promoción del ser humano, “entre evangelización y promoción humana - desarrollo, liberación - existen efectivamente lazos muy fuertes” (157). Al ser obra e imagen de Dios, el hombre tiene dignidad, por lo tanto, debe ser constantemente promovida, así como la evangelización, son dos tareas que están directamente relacionadas. En el cristiano se refleja en la medida que practica en la ayuda al necesitado, y que se constituye a la vez mandato de Cristo. El evangelizado debe ser cada vez más humano. En el contexto de la IES, a través de los seis caminos que llevan a una mayor inteligencia espiritual, cada individuo construye caminos de humanización, es decir, a partir del sentido de vida crea perspectivas de dirección, sensibilidad, significado y búsqueda de la verdad en pro de la construcción de la felicidad.

3.2. La inteligencia espiritual y comunidad

En este apartado nos centraremos en la relación directa entre IES y la comunidad desde el ámbito cristiano, para lo cual resaltaremos algunos aspectos, así:

3.2.1. Identidad

La comunidad tiene unos rasgos concretos que definen su identidad, uno de ellos es la evangelización, la cual es dinámica y tiene el mandato misionero de llegar a todos los hombres de todos los tiempos: "Lo que hemos visto y oído, lo que contemplamos y palparon nuestras manos,

os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1 1-3). Otro rasgo es la comunión de bienes, tanto espirituales como materiales (Hch 2 42-47), no se entiende una comunidad en donde sus miembros no compartan, tanto la oración como el pan. Otros rasgos que identifican a los cristianos son los carismas que el Espíritu Santo reparte a todos los miembros de la comunidad, haciendo de la Iglesia un cuerpo plural, pero al mismo tiempo unido (1 Cor 12); asimismo, estos dones llevan a todos los miembros a una participación activa, cada uno con su respectiva función; el último rasgo es la red de comunidades, todos estos grupos están unidos en comunión con la Iglesia universal, formando el cuerpo de Cristo.

La IES por su parte, entendida como la “inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo” (19), se da de manera interna en el ser humano como algo propio, identidad que se configura como apertura hacia los demás, dimensión trascendente y la expresión de la alteridad en la comunidad; es decir, la Inteligencia Espiritual configura la personalidad del ser humano preparándolo para la convivencia, en primer lugar con los de su misma y especie, y en un marco más general, con el resto de la naturaleza y el absoluto.

3.2.2. Familia

El documento de la IV conferencia presenta la comunidad como una familia, “primera comunidad evangelizadora” (64), célula primera y vital de la sociedad, puede generar grandes

energías que son necesarias para el bien de la humanidad. La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad (214). Por su parte, la IES de manera directa no aborda esta dimensión en el ser espiritual, sin embargo, lo más cercano a la familia se ve expresado en el camino cinco referido a la hermandad, el cual se trata de “un camino de servicio transpersonal arraigado en la realidad transpersonal de aquellas partes del alma que jamás mueren;... Cuando un hombre o una mujer de este tipo consigue centrarse a ese nivel, la inteligencia espiritual resplandece” (235).

3.2.3. Servicios

En el contexto de la comunidad cristiana “El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10,14). Servidores de la comunión, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño” (74), lo cual establece que dentro de la comunidad van surgiendo necesidades que deben ser atendidas por personas que hacen parte de la misma comunidad, pero para prestar cualquier tipo de servicio, han recibido el llamado y se han preparado para atender a sus hermanos. En la Iglesia se entiende que son ministerios, algunos ordenados, para el servicio de todos. Se convierten en directos colaboradores de la misión de la Iglesia misma. Todos a partir del bautismo reciben el sacerdocio de Cristo, no obstante, la institución eclesial faculta algunos, después de una preparación académica y espiritual, como ministros ordenados en tres niveles: diáconos, presbíteros y obispos. También señala la importancia de los demás integrantes de la comunidad (profesores, mujeres, jóvenes, indígenas entre otros) juegan un papel muy importante y lo que realmente importa es el compromiso con que cada uno asume su tarea y coopera en la tarea encomendada por Cristo.

Por su parte en la IES, permea este elemento a través del camino número tres propuesto por Zohar y Marshall, del conocimiento, puesto que “abarca desde comprender problemas prácticos generales, la búsqueda filosófica de la verdad, la búsqueda espiritual de Dios y su Voluntad hasta la unión definitiva con El por medio del conocimiento” (p. 221). Este camino ha de ser transitado por quienes estén motivados por un amor de aprender o por la necesidad de comprender, como son los estudiosos, los científicos y los médicos entre otros; quien va por este camino construye un compromiso no solo con el mundo interior sino principalmente con el exterior. Consiste en la responsabilidad de guiar a otros y requiere disciplina, reflexión, oración, meditación y el estudio.

3.2.4. Peligros

Es preciso indicar las posibles fallas o situaciones que desvirtúen cada una de las categorías abordadas, y en lo que se refiere a la comunidad, el documento conclusivo de Santo Domingo muestra expresamente algunos peligros que enfrenta la comunidad, tal como la no existencia de “una clara fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política” (62). Mientras que en la IES se entiende como estar espiritualmente enfermo: “La enfermedad espiritual y la reducción de ÍES son resultado de problemas relacionados con el centro profundo del ser” (159). Lo que significa que en todo camino o proceso espiritual que se adelante, las falencias o errores se pueden presentar y afectar de manera negativa el fin al cual se quiere llegar. La diferencia radica en que los peligros son afrontados por la comunidad en sí misma, la enfermedad espiritual se vive de manera individual.

Dentro de la IES se experimenta la enfermedad a través de cada camino, en la comunidad los peligros se viven en todos los escenarios, por ejemplo la corrupción que se da en todos los niveles y ámbitos de la vida. De otro lado, la comunidad se enfrenta a la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Así como, el deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Crecen la cultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Por su parte en la IES, según Zohar y Marshall, se presenta una alienación espiritual a través de “la posesión demoníaca, el mal y la desesperación” (168), con ello se indica que son peligros que surgen o se dan en el interior de cada persona y se abordan desde una perspectiva psicológica, mientras que los peligros de la comunidad son externos a ella y por lo tanto el tratamiento tiene un enfoque religioso.

3.3. Prospectiva

La comprensión de comunidad desborda el concepto visto desde la institucionalidad, en este caso desde la perspectiva cristiana católica, puesto que desde la jerarquización se está limitando la participación en ella misma, luego entonces, no todos pueden hacer parte de la estructura piramidal. De igual forma, la comprensión de salvación que maneja la Iglesia católica reduce la existencia de la comunidad solo ámbito terrenal, pues el mensaje de Cristo refiere es en torno la construcción del Reino de Dios, misión a la que fue enviado. Otro aspecto a tener en cuenta es la dependencia de las pautas que se den desde el magisterio, pues restringe el desarrollo o evolución que tenga la comunidad, es decir está supeditada siempre a las indicaciones del alto

mando eclesial, lo cual hace que la comunidad sucumba en el intento por adoptar nuevas estrategias de vivir en comunidades formadas y maduras, esperando que sean aprobadas por el magisterio eclesial.

De otra parte, en la vivencia comunitaria se debe evidenciar la IES a través de la búsqueda y construcción de sentido de vida o comprensión de la realidad, y en este caso a través del trabajo colaborativo. La vida en comunidad permite al individuo crecer y desarrollarse como tal, pero es a través de la IES donde fortalece y descubre su existencia en el cosmos, su propósito de vida y su proyección y relación con Dios o el ser supremo para la vida futura o eterna, independientemente de la religión que se tenga.

La Educación Religiosa ha de suministrar los criterios necesarios para que el individuo descubra una forma diferente de ver la naturaleza, de observar la creación y de analizar su relación con ésta, pero sobre todo para construir nueva forma de comprender la vida junto con otros y así alcanzar la plenitud de la existencia y su paso por el mundo. La Educación Religiosa retoma su importancia en la medida en que asuma y comprenda el aporte de la IES, como una forma de ser del hombre en el mundo.

CONCLUSIONES

Después de llevar a cabo el trabajo documental, donde se abordó la nueva evangelización, la comunidad a partir del magisterio de la Iglesia expresado en el documento de la IV conferencia episcopal y la Inteligencia Espiritual; y atendiendo los tres objetivos específicos planteados se puede concluir lo siguiente:

En primer lugar, en la cotidianidad de la vida humana se evidencia la IES a través de características sencillas pero verdaderas tales como amar, compartir, perdonar, transformar, apoyar y servir a los demás. La IES se refleja en lo cotidiano, en el día a día de cada ser humano, a través de sus actos concretos de amor, humildad, entrega de si y el cambio, entre otras. De igual forma los criterios dados desde el magisterio de la Iglesia en su tarea de anunciar el evangelio, fomentan en el individuo un camino espiritualmente inteligente. Si bien son anunciados en perspectivas humanas, existe el componente teológico y espiritual.

En segundo lugar, el documento de Santo Domingo define la comunidad a través de la iglesia misma, es decir la comunidad se identifica como iglesia, pero es una comunidad de

hermanos. Hermanos en torno a Jesús y guiados por los obispos, unidos por el Espíritu Santo, sostenidos en la Palabra de Dios y la eucaristía; los cuales son enviados a proclamar y testimoniar el evangelio de Jesús. La comunidad tiene su propia organización así como sus características que la identifican ante las demás. Lo más importante es que es el lugar donde se desarrolla o desenvuelve el individuo, el cual puede llevar a cabo una espiritualidad definida, espiritualidad que contiene los elementos para que el ser humano llegue a ser espiritualmente inteligente.

Por su parte, la Nueva Evangelización es un proceso que se adelanta al interior de la Iglesia católica, el cual permite al hombre y mujer desarrollar no solo una vida auténticamente cristiana, sino que permite adoptar un tipo de espiritualidad propia. En tal sentido, la Iglesia facilita todos los medios y recursos para que se adelanten procesos de evangelización. El proceso de Nueva Evangelización educa y promueve al ser humano en su individualidad, porque forma en valores principalmente cristianos y ayuda a la persona a reconocerse como un ser en el mundo, con un fin último en Dios, a sentirse amado y reconciliado con él. Facilita el encuentro personal y comunitario con el autor de la vida y descubre el proyecto personal de vida. Además, repercute en la dimensión social en cuanto hace que las relaciones entre las personas evangelizadas sean más humanas. De esta manera el hombre puede llegar a ser inteligente espiritualmente.

En tercer lugar, la articulación de la IES con los postulados de Santo Domingo: Nueva Evangelización y comunidad, se evidencia a través de las acciones que ejecutan los integrantes de cada comunidad, en la medida que cada uno vive las características del amor y la entrega a los demás, el conocimiento, la transformación personal, la hermandad, al liderazgo con voluntad de

servicio. En tal sentido, se dan los criterios que permiten evaluar a una persona si es espiritualmente inteligente.

De otra parte, no existen mayor número de estudios referidos a la inteligencia espiritual en el contexto propiamente colombiano, puesto que los escritos abordan problemáticas sociales de cada región. De otra parte, se encuentra el fenómeno del pluralismo religioso que ha venido tomando fuerza en los países latinoamericanos. Los intereses mediáticos de cada dirigente y de cada población varían de acuerdo a los problemas económicos, sociales y políticos, sin que lo espiritual o pedagógico sea el centro de atención. Sumado a lo anterior, la influencia de los medios de comunicación por mostrar otros problemas, opacan otras necesidades como la de la inteligencia espiritual. Se requiere el compromiso de los escritores orientado por la educación y por fortalecer los valores éticos y espirituales; es tu trabajo que lo han dejado solo a la iglesia católica.

Abordar el concepto Inteligencia espiritual requiere previamente conocimientos básicos tanto en filosofía como en psicología, puesto que la terminología corresponde a un campo específico. Sin embargo comprender los elementos de la inteligencia espiritual en la práctica, se expresan a través de la sencillez y lo cotidiano, debido a que el amor, el servicio a los demás, el conocimiento, la transformación personal, la hermandad y el liderazgo se viven muchas maneras. De igual forma, los aportes desde la espiritualidad permitieron la orientación y comprensión de la definición de Inteligencia Espiritual. No obstante la IES requiere ser educada, y sobre todo en los más jóvenes, pues en su entorno y lo espiritual es un tema ausente.

La Nueva Evangelización, por el contrario, ha sido objeto de varios análisis sobre todo en el ámbito eclesial, lo cual significa que se encuentra una amplia reflexión en torno al quehacer propio de la iglesia y que a la vez se constituye un elemento propio de su misión. En tal sentido, se evidencia que el proceso de evangelización ha servido a la Iglesia como elemento de aprendizaje y método de enseñanza, para dar a conocer a Jesucristo y el movimiento cristiano que se ha mantenido a lo largo de la historia de los pueblos.

Por último, dando respuesta al objetivo general planteado en la problematización, se evidenció que sí es posible inferir cierta relación entre inteligencia espiritual y la comprensión de comunidad y Nueva Evangelización a partir del documento conclusivo de la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo, porque la nueva evangelización, si bien es una respuesta a la formación integral de la persona desde una apuesta cristiana, tiene elementos de elaboración de la IES, no obstante cada uno de esos constitutivos deben hacerse conscientes en la praxis, de cada individuo que adelante el proceso de nueva evangelización, para fortalecer su campo de acción, y así hacer más fuerte y enriquecedor el pluralismo religioso. Los elementos de IES se pueden dar no solo en un contexto religioso sino que se puede abordar desde otras dimensiones, lo cual fortalece la integralidad del ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alejos, C. (2010). *Reseña de problemas de evangelización, problemas de traducción*. Fray Juan Bautista de Viseo y sus textos para confesores, Nueva España (siglo XVI) de Verónica Murillo Gallegos. Anuario de historia de la Iglesia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514154096>
- Asamblea Nacional Constituyente (1991). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá, D.C. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal1.jsp?i=4125>
- Audiência general recuperado de <http://www.catequesisenfamilia.org/catequesis-familiar/magisterio/3674-la-familia-y-la-comunidad-cristiana-segun-el-papa-francisco.html>
- Benedicto XVI (1986). *Vaticano II. Carta apostólica ubicumque et con la cual se instituye el consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_19860421_spirituali-militum-curae.html
- Benito, J. (2010). *Reseña de La invención del catolicismo en América. Los procesos de evangelización, siglos XVI – XVIII*. Anuario de Historia de la Iglesia Universidad de Navarra. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514154093>

- Borobio, D. (1984). La comunidad cristiana, realidad, misterio y misión. *Revista Salmanticensis*, 31(3). 321-360. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=669530>
- Brighenti, A. (2013). *Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América Latina y el Caribe*. Theologica Xaveriana. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191029949003>
- Cadavid, Á. (1998). *Hacer creíble el anuncio cristiano en américa latina*. Bogotá D.C.: CELAM colección de autores n°15, LITO ESFERA Ltda.
- Cassiano, F. (2002). *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Barcelona, España: Editorial San Pablo.
- CELAM (2015). IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Recuperado de http://www.cenacat.org/uploads/documento_de_santo_domingo.pdf.
- Comblin, J. (1964). *Hacia una teología de la acción*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Congregación para el clero (2001). *Directorio General para la Catequesis*: Bogotá: CELAM.
- Congreso de Colombia (1994). *Ley 115: Ley General de Educación*. Bogotá, D.C. Recuperado de http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- De Fiores, Stefano et Tullo Goffi (1991). *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid, España: Editorial San Pablo.
- Estrada, J. (2011). *Problemas para la renovación de la Iglesia*. Revista Iberoamericana de teología. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125222760004>
- Fereira, E. (2014). Inteligencia espiritual en la organización del siglo XXI. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 10 194-200. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70932556011>.

Frankl, V. (2003). *Psicoterapia y existencialismo: escritos selectos sobre logoterapia*. Barcelona, España: Editorial Herder.

García, J. (1994). *Santo Domingo en marcha. Una iglesia en estado de Nueva Evangelización*. Bogotá D.C: CELAM colección de autores N° 9, graficas CORNI Ltda.

Gidi Thumala, M. (2013). *El rostro misionero de la parroquia. Reflexión canónica-pastoral acerca de la parroquia a la luz de la carta apostólica Porta Fidei y de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización para la trasmisión de la fe cristiana. Teología y vida*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32229699006>

González, L. y Carvajal, S. (1993). *Evangelizar en un mundo postcristiano*. Barcelona, España: Editorial Sal Terrae.

Juan Pablo II (1986). *Vaticano II: Constitución apostólica spirituali militum curae sobre la asistencia espiritual a los militares*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_19860421_spirituali-militum-curae.html

Mejía, A. (2010). *Hacia una ecclesiología fundamental latinoamericana. Un diagnóstico ecclesiológico después de Medellín (1968)*. Franciscanum. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529073005>

Navarro, R. (2009). *Espiritualidad en América Latina: rasgos de ayer, desafíos teológicos hoy*. Franciscanum. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529805011>

Ostrosky, F. y Guerrero, V. (2010). *¿Existe una inteligencia espiritual?* Recuperado de <http://expansion.mx/actualidad/2009/12/14/iq-de-la-fe>

Pablo VI (1975). *Vaticano II. Exhortación apostólica evagelii nuntiandi acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*. Recuperado

de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

Padilla, M. (2012). *Testimonio y su representación: lenguajes para una evangelización radical en el siglo XXI*. Revista Iberoamericana de teología. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125232015001>

Páramo, P. (2011). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Piloto de Colombia.

Pericles Felici (1964). *Vaticano II. Constitución Dogmática lumen gentium* sobre la Iglesia. Recuperado de: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

Rodríguez, J. (2004). *Transculturación, interculturación, inculturación (enculturación)*. Recuperado de: http://inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Rodriguez_Transculturacion_Interculturacion_Inculturacion.pdf

Rovira, J. (2007). *Introducción a la teología*. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.

Silva, S. (2014). *La exhortación apostólica del Papa Francisco como desafío a los teólogos. Teología y vida*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32232228007>

Suezcun, F. (2013). *Iglesia en estado permanente de Misión plan pastoral 2013-2020*. Bogotá D.C., Colombia: San Pablo Apóstol.

Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona, España: Plataforma Editorial.

Torrealba, F. (2013). *Inteligencia espiritual para nuestra cultura*. Universidad de Deusto.

Consultado el 25 de Noviembre de 2016. Recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=vJOTBQUiQeo>

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cuantitativa*. Barcelona, España: Gedisa editorial.

Wilson O.W. (1968). *Administración de la Policía*: México D.F.: Editorial Limusa –Wiley, S.A.

Zohar, D. y Marshall, I. (2001). *Inteligencia Espiritual, la inteligencia que permite ser creativo, tener valores y fe*. Barcelona, España: Plaza & János Editores, S.A.